

TRATADO PATOLÓGICO
TEÓRICO-PRÁCTICO
DE LAS HERIDAS Y ÚLCERAS,
ARREGLADO
PARA INSTRUCCION DE LOS ALUMNOS
DEL REAL COLEGIO DE CIRUGIA
DE BARCELONA:

POR EL LIC.^{DO} D. DOMINGO VIDAL,
*primer Ayudante Consultor de los Exércitos
de S. M. y Catedrático de dicho Colegio.*

TERCERA IMPRESION.

TOMO II.

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1795.

TRATADO PATOLÓGICO
TEÓRICO PRÁCTICO
DE LAS HERIDAS Y ÚLCERAS
ARREGLADO
PARA INSTRUCCION DE LOS ALUMNOS
DEL REAL COLEGIO DE CIRUGIA
DE BARCELONA
POR EL LIC. D. DOMINGO VIDAL,
Profesor de Cirugia en el Hospital de San Carlos,
y de Cirugia en el Colegio de Cirugia de Barcelona.
TERCERA IMPRESION
TOMO II
MADRID, EN LA IMPRINTA REAL,
AÑO DE 1787.

LIC.^{no} D. RAYMUNDO SARRAIS,
Cirujano Mayor del Hospital Ge-
neral de esta Ciudad, Catedrático
del Real Colegio de Cirugía, y
su Secretario.

*Certifico, que habiendo señalado el
Vice-Presidente del mismo Colegio dos
Maestros Profesores para la censu-
ra de esta parte de la Patología
Teórico-práctica, que trata de las he-
ridas y úlceras, compuesta por el Li-
cenciado Don Domingo Vidal, Profesor
y Bibliotecario del mencionado Colegio,
la examináron y aprobáron, conside-
rándola de mucha utilidad para los
alumnos; y no hallándose en ella ma-
teria alguna que trate de Religión,*

Estado ni Gobierno, conforme lo mandado en el artículo I. del título XVI. de las Reales Ordenanzas del propio Colegio, tienen por muy conveniente que dicha obra salga á luz. Barcelona 18 de Enero de 1783.

Raymundo Sarráis.

PRÓLOGO.

El tratado de Heridas y Úlceras que presenté, espero de los Maestros de esta Real Escuela tendrá igual acogida que el de Tumores; pues los dos dimanán de una misma causa, y se dirigen á un mismo fin.

Como las heridas suelen á veces ser origen de las úlceras, hablo primero de ellas, exponiendo sus diferencias, causas, síntomas, señales y pronóstico á que estas dan lugar. Su curacion general me parece que tiene toda la extension necesaria; pero la particular, aunque es susceptible de mucha mas, no se la he dado, porque lo que falta se halla en el tratado de operaciones.

En la segunda parte trato de las generalidades de las úlceras, de su conocimiento y curacion particular, dispuestas en tres secciones, segun sus principales diferencias de *simples*, *complicadas* y *malignas*.

Como mi objeto en este trabajo no ha sido conciliarme aplausos con frases

ni expresiones brillantes, sino la mayor sencillez en el estilo, á fin de hacerlo mas inteligible á los discípulos, y con esta facilidad excitar mas su aplicacion, de la que es como consecuencia precisa el bien de la humanidad: espero que estos deseos me harán digno de que se me disimulen los defectos que haya cometido, los que ni abultadamente he querido figurarme por no desalentar en mi tarea.

GENERALIDADES

DE LAS HERIDAS.

DESCRIPCION.

Llámase herida en general toda solucion de continuidad reciente, por lo regular sangui-
nolenta, sin putrefaccion, hecha en las partes moles, y producida por alguna causa exterior.

DIFERENCIAS.

Aunque las heridas varían mucho entre sí, sin embargo todas sus diferencias pueden reducirse á dos clases generales, que son *esenciales* y *accidentales*.

DIFERENCIAS ESENCIALES.

Se diferencian esencialmente las heridas de cinco modos: 1.º por la calidad de las partes heridas: 2.º por el estado actual de las mismas heridas: 3.º por la diversidad de causas que las producen: 4.º por la presencia de los

cuerpos extraños : 5.^o y último , por la naturaleza del pronóstico que debemos hacer.

I Por la calidad de las partes heridas : las llamamos heridas de cabeza , cuello , pecho , vientre y extremidades : heridas de los ligamentos , cartílagos , músculos , tendones , nervios , vasos &c.

II Por el estado actual de las heridas : unas son simples , otras compuestas , y otras complicadas. Dícense simples aquellas que solo interesan el cutis y alguna porcion de músculos ; pero sin pérdida de substancia : compuestas , las que no solo interesan los tegumentos y músculos , si que tambien hay pérdida de substancia : finalmente complicadas , aquellas que están acompañadas de fractura , dislocacion , hemorragia y otros graves síntomas ó accidentes.

III Por la diversidad de causas que las producen. Siendo las causas de las heridas casi infinitas , y no ser posible enumerarlas con exâctitud , las reducirémos á siete clases generales.

En la 1.^a clase de causas se comprehenden todos aquellos cuerpos que punzan ó pican simplemente , como agujas , espinas y otros agentes de esta especie , y las heridas que resultan se llaman *punturas* ó *picaduras*.

En la 2.^a aquellos que siendo puntiagu-

dos son tambien algo cortantes , que penetran y se introducen mas ó ménos , segun el impulso , tales son los estoques , dagas , rejonos y otros semejantes ; y las heridas pueden llamarse *punturas* , ó *heridas hechas con instrumentos punzantes y cortantes*.

En la 3.^a todos los instrumentos cortantes , como cuchillo , sables &c. y á estas heridas las llamamos *incisiones*.

En la 4.^a los cuerpos contundentes simples , como barras , palos , piedras &c. y las decimos *heridas contusas*.

En la 5.^a aquellos que contunden tan fuertemente el texido de las partes , ó por mejor decir que las magullan , rasgan y destruyen con tal violencia que parecen producidas por el fuego ; tales son los cascos de bombas , balas de cañon , fusil , metralla &c. y á estas llamamos *heridas por armas de fuego*.

En la 6.^a van comprehendidos los dientes de los animales , los dardos , agujones y dientes de los insectos ; y las heridas se llaman *mordeduras* , *picaduras de animales* con el epiteo de *rabiosos* , *venenosos* &c.

En la 7.^a y última se cuentan todos los cuerpos quemantes ; y las llamamos *combustiones* ó *quemaduras*.

IV Por la presencia de los cuerpos extraños : con frecuencia vemos heridas compli-

cadras con su causa, hallando en ellas pedazos de piedra, hierro, madera, tierra, trapos, esquirlas, coágulos de sangre, balas, espadas encaxadas &c. cuyos cuerpos hacen verdaderamente una diferencia notable, segun la imposibilidad ó facilidad con que pueden ser extraidos, y el peligro mayor ó menor que amenaza al tiempo de extraerlos.

V En quanto al pronóstico unas son sin peligro, otras peligrosas ó dificiles de curar: algunas son incurables, otras mortales por accidente ó falta de auxilio, algunas dudosas, y finalmente otras absolutamente mortales, como se verá mas adelante.

DIFERENCIAS ACCIDENTALES.

Las diferencias accidentales de las heridas se sacan de su extension, figura, igualdad, ó irregularidad.

I Por su extension: unas son grandes, otras mediocres, y otras pequeñas: unas largas y profundas, otras cortas, superficiales y estrechas.

II Por su figura: unas son rectas, otras obliquas: algunas transversales, otras forman colgajos &c.

III La igualdad ó irregularidad de las heridas son bastante manifestas á la vista y al

tacto: á veces unas tienen igual abertura en su entrada que en su fondo, otras presentan una grande extension en los tegumentos, y muy poca en las carnes: unas son muy profundas en uno de sus ángulos, y superficiales en el otro, unas tienen los labios ó bordes muy lisos, y otras escabrosos ó irregulares &c.

CAUSAS.

Las causas de las heridas, como acabamos de ver, son todos aquellos agentes exteriores capaces de dividir la continuidad de nuestras partes.

SÍNTOMAS.

Los síntomas de las heridas se dividen en primarios y secundarios ó consecutivos: los primeros son aquellos que acompañan á las heridas ó pueden acompañarlas: tales son la hemorragia, el dolor y el síncope: los segundos son los que acostumbran venir en su curso; siendo no obstante ménos regulares, como la inflamacion de los labios de la herida ó partes vecinas, la erisipela, flogosis, calentura, vigilia, delirio, convulsion, hipo, parálisis, edema, enfisema, gangrena, escabelo, supuracion, calosfrios, diarrea, esputo purulento, inflamacion y absceso en el hí-

gado, pulmones y demas vísceras.

La *hemorragia* es una efusion de sangre por la abertura de algun vaso sanguíneo: esta efusion es ordinaria en las heridas por instrumentos cortantes, y rara en las contusas y picaduras. Como las partes blandas de nuestro cuerpo están compuestas de todo género de vasos, habiendo en ellas solucion de continuidad, no pueden ménos de dexar correr el líquido que contienen: si los vasos son pequeños, la hemorragia será leve ó moderada; si son grandes será mas ó ménos inmoderada. Si las arterias están abiertas, por los movimientos de sístole y diástole, la hemorragia será mucho mayor *ceteris paribus* que la de las venas. Ultimamente, la hemorragia puede ser interna ó externa; pero una y otra siendo inmoderadas piden toda la atencion del Cirujano, valiéndose para detenerlas de los medios que prescribe el arte, como son las compresiones, vendajes, ligaduras, estípticos, sangrías, y tal vez la seccion total del vaso &c. Véase el tratado de heridas por armas de fuego de Don Francisco Puig pag. 108.

El *dolor* es una sensacion desagradable que percibe el alma en consecuencia de la tension ó contraccion violenta de las fibras nervas. Así como experimentamos diferentes clases de enfermedades, así tambien percibimos

varias especies de dolores; pero como no todas sus diferencias nos importan igualmente, explicaremos por ahora los mas principales, que son quatro, esto es, *pulsativo*, *gravativo*, *agudo*, *pungitivo* ó *lancinante*.

El primero se percibe ordinariamente en la inflamacion de partes vasculosas y en los tumores ó inflamaciones que terminan por supuracion: porque siendo estas partes oprimidas y cerradas, á cada diástole de las arterias, es preciso que se excite una repercusion seguida de dolor, el qual cesa en el movimiento de sístole, y por esto se llama *pulsativo*, porque sigue al pulso.

El segundo se llama *gravativo*, porque se percibe en la parte afecta un gravamen como si hubiera grande peso: tal es el que viene en consecuencia de la inflamacion del higado, bazo, riñones, pulmones &c. porque la membrana dentro de la qual se hallan encerradas dichas vísceras, está sobremanera oprimida y distendida.

El tercero, que se llama *agudo*, comprehende todas las sensaciones producidas por la erosion, puncion, perforacion y otros semejantes: las substancias excesivamente saladas ó acrimoniosas producen un dolor agudo, como sucede en la disenteria y en otras enfermedades en quienes hay destruccion de partes.

El dolor *pungitivo* ó lancinante se observa regularmente en las membranas irritadas por una bile acrimoniosa, como en las pleuresías causadas por la bile, y en otras enfermedades producidas por un humor que pica, corroe y penetra lo interior de las partes, como si pasara una aguja ó lanceta: de donde le viene la denominacion de lancinante, y es muy frecuente en la degeneracion de los escirros en cánceres; y en estos últimos siendo ya ulcerados.

Como los nervios son los órganos de las sensaciones, la fibras nerviosas, de que están entretexidas todas las partes blandas de nuestro cuerpo, no pueden sufrir distension ó contraccion violenta, sin que inmediatamente suceda el dolor: estas fibras nerveas siendo naturalmente elásticas, tienen una disposicion á contraerse y cerrarse, y por esto vemos que los labios de las heridas se apartan uno de otro; y que las dos extremidades de un tendon, nervio, arteria &c. cortados enteramente se contraen ó se retiran hácia su origen. Pero quando esta elasticidad ó tendencia natural á contraerse se halla aumentada ó forzada hasta un cierto punto, es preciso que el dolor se manifieste, cuya sensacion será siempre proporcionada al grado de distension; de manera que no cesará hasta la ro-

tura ó incision total de las fibras nerviosas. Siendo el dolor uno de los síntomas mas funestos, deberán los Cirujanos remediarle con la mayor prontitud, ya sea situando cómodamente la parte ó miembro herido, quitando los cuerpos extraños, afloxando los vendajes, ó aplicando los remedios calmantes ó anodinos, y últimamente practicando la seccion total de las partes que están medio divididas ó cortadas.

El *síncope* es un abatimiento de fuerzas causado por el susto, dolor ó hemorragia: cesando las heridas acompañadas de hemorragia no es de extrañar sobrevengan síncofes, los que regularmente se remediarán deteniendo la sangre, acostando al enfermo, dándole á oler vinagre, ó alguna agua espirituosa. Si las heridas están acompañadas de grandes dolores, ó el enfermo estuviese muy asustado, en este caso todo el sistema nervioso se pone en contraccion, los vasos se estragulan, el curso de los líquidos es irregular, la sangre no puede circular en los pulmones sino con mucho trabajo, de lo que se sigue una difícil respiracion: inmediatamente el corazon se contrae de tal modo, que sus ventrículos no pudiéndose dilatar para recibir la sangre, y distribuirla á todas las partes, la aorta y demas arterias no recibiendo sino una muy pequeña cantidad, se

achatan por algun tiempo, la circulacion se interrumpe, ó á lo ménos se disminuye considerablemente; y no pudiéndose hacer la circulacion de los espíritus animales, todos los órganos se amortiguan, y sucede el síncope ó la lipotimia, la que se podrá curar por los medios insinuados arriba.

La inflamacion que sobreviene á las heridas es en conseqüencia de la obstruccion de los vasos, cuyas aberturas contrayéndose repentinamente se cierran é impiden el paso á los humores, los quales se detienen, acumulan &c. los cuerpos extraños, la tirantez de las membranas aponebróticas y las escaras producen con facilidad la inflamacion, cuyo accidente se calmará con las sangrías, fomentos, cataplasmas, embrocaciones emolientes, ó anodinas &c.

Calentura, como en las heridas grandes el dolor y la inflamacion suelen ser muy fuertes, no es de extrañar les acompañe calentura mas ó ménos aguda segun la fuerza de los síntomas: esta se corrige por los remedios generales, como sangrías, diluentes &c. ó por mejor decir, por aquellos que son capaces de corregir las causas que la han motivado. La fiebre supuratoria se diferencia mucho de la que hablamos, no solo por sus caractéres, sí tambien por su duracion.

La *vigilia* sobreviene igualmente á las heridas acompañadas de dolor é inflamacion por las fuertes distensiones que sufren los nervios: se remedia por los auxilios que diximos hablando del dolor, añadiendo los paregóricos &c.

El *delirio* es un nombre genérico que denota la pérdida de entendimiento, depravacion de la imaginacion y racionio, con fiebre ó sin ella: viene por la grande agitacion de los espíritus animales, causada muchas veces por una efervescencia de la sangre, ó bien de la lesion de las partes tendinosas y aponebróticas; y así le vemos muy frecuente en las heridas del diafragma: por lo que la principal indicacion consiste en calmar la agitacion de la sangre y espíritus animales, como y tambien corregir la lesion de las partes tendinosas y aponebróticas; lo que se consigue por los remedios que hemos insinuado hablando del dolor é inflamacion.

La *convulsion* es una violenta involuntaria contraccion de los músculos. Así como para executarse los diferentes movimientos del cuerpo en el estado sano, es necesaria la ordenada distribucion y arreglado círculo de los espíritus animales; así tambien siempre que sea desordenada su distribucion y desarreglado su círculo se sigue la convulsion; todo

lo que regularmente sucede á las irritaciones que padecen los nervios y á las punturas de las aponebroses y tendones, como vemos en algunos sugetos que padecen la risa sardónica por haberse picado el tendon, ó el nervio que pasa por encima del dedo grande del pie al tiempo de practicar la operacion de la sangría; por lo que se debe tener grande cuidado en quitar la causa de la irritacion, corregir la lesion de los tendones, nervios y aponebroses por medio de las sangrías y aceytes, ya dados interiormente, ya en forma de baños &c. Véase lo que se ha dicho hablando del dolor.

El hipo es un movimiento convulsivo é interpolado del diafragma, tirando de concierto con el estómago y demas partes vecinas, por el qual procura el estómago exonerarse de lo que contiene de molesto en su túnica interna, ya sea que le dañe la cantidad, calidad ó por consentimiento: se calma por medio de los anodinos y narcóticos, como las gotas anodinas, el bálsamo del Perú líquido, el laúdano opiático &c.; y si proviene de algun cuerpo extraño detenido en el estómago, se procurará su extraccion por los vomitivos.

La parálisis es la pérdida de sentido y movimiento de una parte, pero que goza de vi-

talidad: esta enfermedad proviene regularmente de la relaxacion de las partes nerviosas por saltarles la presencia y actividad de los espíritus animales, originada por lo regular de la obstruccion de los nervios: en estos casos debe el Cirujano procurar reanimar la parte por medio de los espirituosos y estimulantes.

Nota. No se hace mencion de otros síntomas y accidentes por no pertenecer á este tratado, ó porque ya se hallan expuestos en el de tumores y operaciones de Don Diego Velasco y Don Francisco Villaverde.

SEÑALES.

Las heridas simples que no interesan mas que los tegumentos, ó superficialmente alguna porcion de músculo, no hay necesidad de otras señales para su conocimiento; pero hay otras en las quales es tan difícil descubrir á punto fixo su extension y profundidad, que ocultándose á la inspeccion ocular mas exacta, no nos ofrecen mas señales que algunas congeturas, y por lo regular muy inciertas. En efecto, ¿qué medios hay para conocer precisa y exactamente si una espada ú otro cuerpo empujado y dirigido hácia alguna cavidad ha penetrado muy adentro ó no? ¿Si las partes contenidas han sido heridas, ó bien

no han recibido daño alguno? Y suponiendo que alguna lo estuviera, ¿quál es la que ha padecido? ¿De qué extension es dicha herida, y qué género de vasos pueden hallarse abiertos?

Finalmente hay tantos casos en que es tan difícil el justo conocimiento de la extension y profundidad de una herida, que muchas veces apenas podemos distinguir si es ó no penetrante en alguna cavidad. ¿Pues qué partido se ha de tomar en esta incertidumbre? ¿Y por qué medio se pueden aclarar las dudas en que semejantes casos nos ponen?

No hay sin dificultad otro mayor que el exácto conocimiento de la situacion y uso de las partes, y la práctica adquirida baxo Profesores instruidos: con esto un Cirujano hábil procurará desde luego exâminar la direccion de la herida á fin de asegurarse si de arriba abaxo, ó si en derechura penetra muy adentro ó no. Observará al mismo tiempo la naturaleza de los síntomas, y se informará si el dolor es agudo, ó si no es mas que un sentimiento de pesadez que fátiga al enfermo, averiguará en qué parte es el dolor ó pesadez que se siente, cuáles son las funciones dañadas, y finalmente atenderá á la calidad de materias ó partes que salen de la herida.

Ademas es menester informarse en qué si-

tuacion estaba el enfermo quando fué herido, y exâminar, si fuese posible, el instrumento con que se hizo la herida: por medio de estos conocimientos y reflexiones se podrá inferir con grande fundamento que tal ó tal parte está herida, particularmente quando la herida exterior es visiblemente penetrante, como quando sale alguna de las partes contenidas, ó se puede introducir con facilidad el dedo ó la sonda; pero quando la herida exterior es tan pequeña, que no solo niega el paso á las partes contenidas, sino que ni aun permite la entrada del dedo, ó de una sonda ordinaria; en este caso á mas de dardarse si hay alguna víscera ofendida, se ignora tambien si la tal herida penetra en la cavidad ó no. Para asegurarse de esto algunos autores, como Boerhaave, Garengéot &c. aconsejan situar al enfermo del mismo modo que estaba quando fué herido, y por medio de una pequeña sonda ó estilete, ó alguna inyeccion se procura indagar si la herida penetra en la cavidad ó no: estos medios, aunque algunas veces han tenido feliz éxito, no son suficientes; porque la mudanza de direccion de las fibras divididas, los cuerpos extraños detenidos en la herida, y la hinchazon que sobreviene en su circunferencia, son otros tantos obstáculos capaces de impedir la in-

roduccion de la sonda ó inyeccion hasta el fondo de la herida : á mas de que la inyeccion ó la sonda no pueden hacernos conocer mas que la penetracion de la herida , sin descubrirnos si las partes están ofendidas ó no ; y como el mayor ó menor peligro no se infiere , por esto la práctica de sondar ó inyectar las heridas , solo con el fin de asegurarse si son penetrantes ó no , no solamente es incierta é inútil , sino tambien peligrosa (a).

Las demas heridas que sin penetrar alguna cavidad son sin embargo profundas , se conocen fácilmente por la vista , tacto y por las señales racionales : por la vista y tacto se conocen las heridas que teniendo una abertura al exterior bastante grande , permiten ver y tocar su fondo , y observar si hay arterias cercanas , nervios , tendones ó huesos ; pero en las que teniendo la abertura exterior pequeña , y sin embargo profundas , de modo que ni aun con la sonda se puede descubrir su trayecto , ni asegurar qué partes se hallan ofendidas ; y que ademas de esto se hallan acompañadas de accidentes extraordinarios ; en este caso es preciso recurrir á las señales racionales , fundadas : 1.º sobre la relacion del herido ó de los asistentes : 2.º sobre la situa-

(a) Memoire de Mr. le Cat.

cion de la misma herida : 3.º sobre los síntomas que la acompañan : 4.º y último sobre las funciones dañadas : mas para poder sacar de estos conocimientos las justas consecuencias relativas al pronóstico y curacion de la herida , es necesario tener un exácto conocimiento de la parte y de la funcion que executa en el estado natural : sin esto no se conocerá el carácter de la herida , ni por consiguiente se podrá hacer un justo pronóstico , ni ménos establecer una curacion conveniente.

PRONÓSTICO.

No basta á un Cirujano conocer las heridas y sus diferencias , ni descubrir su estado y naturaleza á fin de tratarlas metódicamente ; aun es necesario que forme un justo pronóstico , que sepa las consecuencias que pueden tener , y los accidentes que amenazan al enfermo á fin que procure prevenirlos , ó bien para no exponerse á prometer una curacion cierta , quando no es posible obtenerla. Lo que hace indispensable aun lo que acabo de exponer , para hacer un justo pronóstico es , que los Cirujanos se hallan muchas veces obligados por mandado de los Jueces , ó por súplica de los interesados á dar una relacion ó exposicion del estado y naturaleza de las heridas.

Es pues de una necesidad absoluta que se-

supurado &c. y las segundas se cicatrizan sin supuracion alguna, con tal que se aproximen bien los labios.

Por razon de la figura, direccion, magnitud y profundidad: las que son redondas ó anchas, que cortan el músculo al través no se reunen y cicatrizan tan facilmente como las longitudinales que siguen la direccion de las fibras, y no dexan de ser temibles por las conseqüencias que llevan.

Las profundas, internas ó penetrantes en alguna cavidad son tanto mas peligrosas quanto los síntomas que las acompañan son mas graves: las que son profundas pero estrechas, ordinariamente producen abscesos y depósitos. La lesion de las funciones en conseqüencia de las heridas, y los síntomas que sobrevienen sirven tambien de fundamento para el pronóstico que se debe hacer: por exemplo, las heridas que impiden la degluticion, como las del esófago, la respiracion, como las de la trachéa, la digestion, como las del estómago, ó que causan convulsion, paralisis, delirio y otros accidentes considerables, como las de los nervios, tendones medio cortados, las de las partes extremamente sensibles; y en fin todas las heridas complicadas amenazan un grande peligro.

El temperamento, edad, sexo y estado presente del enfermo hacen los pronósticos

mas ó ménos dudosos: si el enfermo es cachético ó muy viejo, si es muger preñada, ó doncella expuesta en el tiempo de la menstruacion á que se le suprime; finalmente, si el enfermo padece algun escirro, ó algun vicio, tanto gálico como escorbútico, escrofuloso &c. en todos estos sugetos las heridas serán ciertamente mas peligrosas que en los sanos, jóvenes, de buen temperamento, y que no padecen vicio alguno.

El buen ó mal uso de las cosas conaturales, y su disposicion mas ó ménos ventajosa son de grande conseqüencia para el buen ó mal éxito de las heridas: si el ayre por exemplo es muy caliente, ó muy frio, cargado de partículas de mala qualidad, se pueden temer la fiebre, la inflamacion, la gangrena, y otros muchos accidentes: si el herido come mucho y se alimenta con manjares acres y calientes, si bebe vino y licores espirituosos, ó si hace ejercicios violentos, en estos casos la irritacion de los sólidos, la abundancia de acrimonia y agitacion de los humores aumentarán infaliblemente los síntomas: las vigiliass y evacuaciones excesivas debilitarán y postrarán al enfermo hasta hacerle perecer.

Si los humores excrementicios ó materias que debian evacuarse se hallan detenidas, la

obstruccion, ingurgitacion é inflamacion de los labios de la herida serán mas considerables. En fin las pasiones excesivas de ánimo agítan la sangre y espiritus, y dando mayor union á las fibras, fixando los humores, y volviendo su movimiento perezoso, como hace la tristeza ó melancolía y sustos, pueden hacer las heridas muchísimo peligrosas, y producir siempre funestos accidentes (a).

CURACION DE LAS HERIDAS en general.

DE LAS HERIDAS SIMPLES.

Como en las heridas simples solamente observamos una solucion de continuidad reciente que no interesa mas que los tegumentos, ó alguna porcion de músculos, se curan con facilidad por primera intencion, que consiste en lavarlas primeramente con agua tibia, vino ú otro líquido proporcionado, procurar despues la aproximacion de los labios, y mantenerlos así reunidos por medio de la sutura seca (b), cabezales, compresas, un ven-

(a) Aunque el pronóstico de las heridas no tiene toda la extension que se requiere es porque sobre este y otros particulares, saldrá á luz muy en breve un ensayo.

(b) En quanto á la sutura seca, y en los poquísi-

daje proporcionado, y la buena situacion de la parte.

DE LAS HERIDAS COMPUESTAS.

En la definicion de estas heridas hemos dicho eran aquellas que á mas de interesar los músculos, habia pérdida de substancia. Esta pérdida de substancia que observamos se opone directamente á la curacion de estas heridas por primera intencion, á no ser que se hallen en partes donde el cutis por su laxitud nos la favorezca, porque de otra manera ni la sutura seca, ni todos los medios que hemos insinuado en la cura de las heridas simples, serian capaces de reunir las ántes de la reproduccion de una nueva substancia: por consiguiente deben ser tratadas por segunda intencion, ó hacerlas pasar por aquellos cinco estados ó periodos que llamamos inflamacion, supuracion, detersion ó mundificacion, encarnacion ó cicatrizacion.

Curamos las heridas por segunda intencion siempre que despues de lavadas y quitados los cuerpos extraños si los hay, apli-

mos casos que conviene la sangrienta, se podrá recurrir al tratado de operaciones, capítulo de las suturas.

camos sobre ellas hilas, planchuelas ó lechinos, y un vendaje conveniente á fin de excitar una ligera inflamacion necesaria para que la herida supure, y despues se dexa la parte herida en una buena situacion: practicadas estas diligencias se dispondrán los auxilios propios para prevenir una inmoderada inflamacion, como sangrías, dieta, los fomentos emolientes y anodinos, y no se quitará el primer apósito hasta que la supuracion se haya establecido y se despegue facilmente, tratando despues la úlcera segun sus estados, y conforme se previene en su lugar.

DE LAS HERIDAS COMPLICADAS.

En quanto á la curacion de estas heridas, como son aquellas en las cuales puede haber puntura de nervios, tendones cortados ó semicortados, ó que están acompañadas de fuerte contusion, fractura, dislocacion, hemorragia, convulsion y otros síntomas de esta naturaleza: en estas, despues de quitados los cuerpos extraños si los hubiese, cortados enteramente los nervios ó tendones semicortados, se deben curar tambien por segunda intencion; pero ántes es preciso coaptar las piezas fracturadas, reponer y mantener en su sitio las partes que han sido divididas, ó han

salido del lugar que naturalmente debian ocupar, detener la hemorragia &c. y despues se pasará á la reunion siguiendo los preceptos que vamos á exponer.

Aunque la principal indicacion que se presenta en la curacion de las heridas, es la reunion; no obstante, como sucede encontrar obstáculos que se oponen á ella, es preciso vencerlos.

Primeramente, todas las veces que el enfermo sea de un temperamento cachéctico, ó se halle infectado de algun virus, como venéreo, escorbútico &c. el suco nutricio participará de este caracter, y no será de ningun modo propio para la consolidacion de las heridas, ántes bien la impedirán ó retardarán: y así si el enfermo fuese de una constitucion biliosa, cuya sangre se halle disuelta, y que esta sea acre, es menester dulcificarle, esto es, corregir la acrimonia de sus humores, y darles la debida consistencia ó incrasarles.

Para esto se emplean varios medios segun las circunstancias, como las tisanas atemperantes, los saponaceos, leche, caldos medicados, acidos vegetales, minerales &c. lavativas emolientes, y por alimento el cremor de arroz, sopa, sémola y otros de esta naturaleza: 2.º si fuese de temperamento sanguíneo, y estuviese pletórico, ó la herida se hallase

amenazada de grande inflamacion , se sangrará á menudo y copiosamente , á ménos que haya perdido mucha sangre , y se pondrá á una dieta rigorosa , privándole el vino y todo alimento sólido : 3.º si el herido fuese de un hábito de cuerpo árido ó seco , ó que tuviese unos humores crasos , espesos ó viscosos , se procurará humectar con algunas tisanas puramente diluentes , dándole á beber copiosamente : 4.º si fuese de un temperamento pituitoso ó linfático , se procurarán evacuar los humores por medio de los purgantes , diuréticos , aperitivos &c.

Finalmente , si estuviere galicado , escorbútico &c. se le administrarán los remedios para estas enfermedades : con estos auxilios se podrá volver el suco nutricio dulce , balsámico , de buena consistencia y calidad , propia para facilitar la regeneracion de las carnes , y reunir la solucion de continuidad.

Los obstáculos que se oponen á la reunion de las heridas son el apartamiento de los labios , el movimiento continuo , una fuerte contusion , la pérdida de substancia , los diferentes cuerpos extraños que se pueden hallar en la parte herida , la impresion del ayre , la hemorragia y otros accidentes.

Las partes divididas por instrumentos cortantes ó contundentes no pueden reunirse y

establecerse en su estado natural , sino por un contacto inmediato y permanente , que da lugar al suco nutricio de encolarlas (por decirlo así) una con otra , y hacer un cuerpo continuo ; y así si los labios de una herida se mantienen apartados uno de otro , no podrán jamas volverse á juntar y reunir ellos mismos , y será preciso que haya una regeneracion considerable para llenar el hueco que dexaban entre ellos , lo que retarda muchísimo la curacion , y algunas veces la vuelve disforme.

Es necesario pues hallar el modo de aproximar los labios á fin de obtener la reunion , la que se logra por medio de la buena situacion de la parte , por un vendaje apropiado , y por la sutura.

Primeramente , si los labios de una herida son tan movibles que no se puedan mantener , la reunion no tendrá lugar : por esta razon los labios de las heridas de los intestinos si son algo grandes , no se cicatrizan jamas , á ménos que no se les haga una sutura , y se apoyen ó cicatricen con una parte vecina.

Dichas partes siendo flotantes en el vientre , muy delgadas y sin punto de apoyo , no se pueden sujetar , y así el suco nutricio que sale de los labios de la herida se derrama en

la cavidad del vientre, ó en el canal intestinal, sin poderse conseguir la reunion: el mismo juicio se debe hacer de las heridas de los pulmones, cuyo continuo movimiento impide que las partes separadas se mantengan unidas unas con otras: 2.^o la contusion algo considerable es otro obstáculo á la reunion de las heridas; pues aunque se aproximen los labios uno con otro, la reunion no tendrá lugar, porque como los vasos se hallan contusos, magullados, dislacerados y sin accion, no pueden conducir el suco nutricio necesario á la reunion; y aun quando conduzcan algo, este no será capaz de reunir las carnes que deben supurar.

La reunion no puede hacerse sino entre las carnes vivas, esto es, entre los vasos, que aunque cortados, quedan no obstante en su integridad de cada lado de la division, de suerte que la distribucion y circulacion de los líquidos se haga libremente hasta su extremidad, como sucede en las heridas hechas por instrumentos cortantes: esto supuesto seria inútil procurar la reunion y cicatrizacion de esta especie de heridas sin haber establecido ántes una ligera supuracion capaz de fundir y despegar lo contuso y magullado que impide el contacto de los labios vivos: 3.^o la pérdida de substancia, como hemos dicho, se opondrá tam-

bien á la reunion inmediata de los labios de una herida, pues la dificultad que hay en aproximarlos impide muchas veces que se ponga en práctica: sin embargo, las partes naturalmente flojas como los labios, carrillos, pechos y escroto podrán reunirse por primera intencion del modo que dexamos insinuado: 4.^o los cuerpos extraños son unos de los grandes obstáculos que impiden la reunion de las heridas. Se llaman en Cirugia cuerpos extraños todo sólido ó líquido que se halla preternaturalmente encaxado en alguna parte, ya sea que venga de afuera, como una bala, un pedázo de madera &c. ó que venga de nosotros mismos, como coágulos, esquirlas de huesos, y alguna de las partes contenidas en las cavidades que habiendo dexado su sitio natural se hallan encaxadas dentro de los labios de una herida, como puede ser el epiplon ó alguno de los intestinos, en las heridas del vientre: todos estos cuerpos extraños detenidos en los labios de una herida los apartan é impiden su contacto inmediato, y por consiguiente se oponen á su reunion, y así es necesario desde la primera vista extraerlos si es posible, porque de no hacerlo, lo que sucede es, que la inflamacion que sobreviene á la herida, estrecha de tal modo su abertura, que por lo regular no se puede hacer la extraccion, á

no ser que se dilate la herida por medio de una incision, ó aguardar la supuracion, particularmente si hay cuerpos sólidos que extraer, como cuchillo, espada &c.

La extraccion de los cuerpos extraños se hace con los dedos, ó con algun instrumento, como pinzas, sacabalas &c.: si la abertura de la herida no es bastante, se dilata por medio del bisturí, teniendo cuidado de no interesar vaso alguno grande, nervio ni tendon: si el cuerpo extraño está muy profundo cerca de la parte opuesta, y que no pueda salir por la abertura de la herida sin causar dislaceracion, en este caso se ha de hacer una contrabertura para sacarlo (a): si fuese v. gr. una bala ó perdigones que no se pueden sacar sin hacer grandes y profundas incisiones, con peligro de herir algun vaso considerable, nervio ó tendon, lo mas acertado es dexarlos si no causan algun accidente grave, porque regularmente saldrá con la supuracion, ó se quedarán en las carnes sin impedir la union de las heridas, como se han visto personas llevar balas toda su vida, ó á lo ménos por mucho tiempo sin causarles incomodidad; pero no sucede así con otros cuerpos extraños, que

(a) Véase el tratado de heridas por armas de fuego de Don Francisco Puig, pag. 64.

siendo desiguales y ásperos irritan la parte, y es preciso sacarlos; porque sino, suelen causar inflamacion, fiebre &c.: no obstante si fuese alguna esquirla que estuviese aun adherente á lo restante del hueso por alguno de sus puntos, se deberá dexar con la precaucion de reducirla á su sitio, á fin de impedir que irrite las partes vecinas.

Los coágulos se procurarán sacar, ó con los dedos, si la abertura fuese bastante grande, ó con alguna locion capaz de disolverlos; pero si dichos coágulos tapasen la abertura de una arteria ó vena algo grande, se deberán dexar por no renovar la hemorragia: y si el cuerpo extraño fuese arena, tierra ó cosa semejante, se limpiará con un poco de vino ó agua tibia.

Quando en las heridas del vientre el epiploon, ó alguno de los intestinos se halla encajado entre los labios de la herida, es preciso reducirles con las precauciones que se previenen en el tratado de operaciones: 5º la impresion del ayre es tambien perniciosa á la union de las heridas, pues su contacto seca los labios, frunce y recoge las extremidades de los vasos, disipa las partes aquosas y volátiles del suco nutricio, condensa los líquidos, y aun recierra los vasos que los contienen; por consiguiente el suco nutricio no

trasudando de los labios de la herida , y hallándose obligado á detenerse con la sangre; estos dos humores se acumulan , y por su detencion se alteran y producen una inflamacion que se opone tambien á la union de la herida : ademas la impresion del ayre ha de ser muy dañosa á las heridas siempre que se halle cargado de exálaciones pútridas , como ordinariamente sucede en los grandes hospitales donde hay muchos enfermos.

La hemorragia se opone tambien á la consolidacion de las heridas , porque impide la aproximacion y contacto inmediato de los labios de la herida , y se lleva consigo el suco nutricio que debia detenerse para ayudar á la consolidacion , y así es preciso detenerla lo mas presto que se pueda antes de intentar la union : si hubiese grandes vasos abiertos , la hemorragia será sin duda inmoderada , y el enfermo pronto á caer en un síncope ; por consiguiente se deberá detener aun antes de sacar los cuerpos extraños , en caso que los haya. Los medios que se emplean para detenerla quedan ya descritos en su lugar.

Los otros síntomas que pueden impedir la union de las heridas son la inflamacion , el dolor , las convulsiones &c. ; los quales quedan igualmente explicados en su lugar.

Si por los medios expuestos se logra ven-

cer los obstáculos que impiden la reunion de las heridas , no queda mas que hacer sino curarlas metódicamente , á fin de ayudar á la naturaleza en los esfuerzos que hace para reunir , encarnar y cicatrizar : para esto se curan suavemente con alguna planchuela embebida con vino tibio , bálsamo samaritano &c. algunas compresas mojadas con los mismos licores , teniendo cuidado de rociarlas dos ó mas veces al dia , segun las circunstancias , hasta la perfecta curacion.

Se evitará sobre todo la introduccion de torundas y lechínos duros , que no sirven sino para tapar los orificios de los vasos por donde debe trasudar el suco nutricio , aumentar el dolor y la inflamacion , volver los labios de la herida duros , callosos y tenerlos apartados : y aunque á veces por motivos particulares se aplican algunos ; sin embargo quanto ménos continuado sea su uso , tanto mas presto se curan la heridas. Se evitará igualmente quanto sea posible curarlas á menudo á fin de no destruir los pequeños mamezones moles y delicados que se empiezan á formar , y dar tiempo á la naturaleza para que perfeccione su obra ; por cuyas razones se curarán de tarde en tarde , á ménos que la supuracion muy abundante (si sobreviene) nos obligue á practicarlo á menudo.

Finalmente, despues de haber limpiado las heridas y quitados los obstáculos que se oponen á la reunion, se procurará esta por medio de algunas tiras de emplasto, si fuese necesario, y demas auxilios indicados.

Si se observan con exáctitud estos preceptos, la naturaleza procura en poco tiempo y con facilidad la union de las heridas. Entendemos por naturaleza las funciones animales y vitales fundadas sobre el mecanismo del cuerpo humano, esto es, sobre la estructura, elasticidad, situacion y organizacion particular de todas sus partes, las que se sujetan á ciertas leyes del movimiento: leyes que son recíprocas entre sólidos y fluidos, que obran mutuamente unos sobre otros, de donde resulta la circulacion de la sangre y de los demas humores, sus secreciones y las demas funciones, entre las quales se pone la nutricion que es la causa mas principal de la union, encarnacion y cicatrizacion de las heridas. La naturaleza, como acabamos de explicar, emplea para este efecto el suco nutricio que no es otra cosa sino la parte mas dulce y balsámica de la linfa, la qual es muy propia para aglutinar y reunir los vasos y demas partes divididas.

Despues de haber dado la definicion de las heridas, sus diferencias, causas, sínto-

mas, señales diagnósticas, pronósticos, la curacion en general, los obstáculos que se oponen á la reunion, los medios de vencerlos, y finalmente el modo con que la naturaleza trabaja para la union de las soluciones de continuidad, pasaremos al tratamiento de las heridas en particular.

La frecuencia con que las heridas suelen ir acompañadas de contusion, me precisa á hablar primeramente de esta: previniendo á los principiantes que las mismas reglas dadas sobre la contusion, casi se pueden aplicar á las heridas contusas, exceptuando las que son hechas por armas de fuego, pues estas piden otras atenciones particulares, como se puede ver en el tratado de Don Francisco Puig.

SECCION PRIMERA.

CAPÍTULO I.

DE LAS CONTUSIONES Y HERIDAS *contusas.*

La contusion es una solucion de continuidad irregular debaxo de los tegumentos, hecha por un cuerpo duro y obtuso que rompe, dislacera y magulla los pequeños vasos

y fibras de las partes ofendidas, formando un tumor mas ó ménos aparente. La contusion se debe considerar como un conjunto de tantas pequeñas heridas, quantos son los vasos y fibras dislaceradas.

Los efectos inseparables de la contusion son: 1.^o la solucion de continuidad oculta, y por dislaceracion: 2.^o una entera destruccion de gran número de pequeñas partes: 3.^o el deramamiento de líquidos en las cavidades vecinas, ó en aquellas que se forman al tiempo de la contusion.

DIFERENCIAS.

Las diferencias de las contusiones son: 1.^a que en unas no hay solucion de continuidad aparente en los tegumentos, que estos quedan en su integridad, y solo hay division ó solucion de continuidad en los vasos y fibras que están debaxo; y á estas se les da propiamente el nombre de contusion: 2.^a en otras que á mas de la solucion de continuidad interna hay tambien al exterior, y á estas se les da la denominacion de heridas contusas: 3.^a en que unas veces son superficiales y simples, que no interesan mas que las partes moles y externas; y otras profundas, compuestas y complicadas en las que puede haber nervios, tendones y ligamentos interesados, y aun

huesos contusos y fracturados: 4.^a las contusiones pueden ser tales, que no habiendo solucion ó dislaceracion alguna en las partes externas, las internas, esto es, las diferentes vísceras contenidas en las cavidades se pueden hallar heridas, contusas y magulladas, como se ha observado varias veces (a).

Finalmente, las contusiones pueden ser mas ó ménos peligrosas, y producir accidentes mas ó ménos graves, segun la violencia de la causa que las produce, naturaleza de las partes que las padecen, y funciones dañadas.

CAUSAS.

Las causas inmediatas de la contusion son: 1.^a los cuerpos duros y obtusos que estando puestos en movimiento pegan con mas ó ménos fuerza contra alguna de nuestras partes: 2.^a las caídas y golpes que nosotros mismos damos contra cuerpos duros y escabrosos: 3.^a y última las compresiones ó las ligaduras. Los síntomas y accidentes que acompañan ó pueden sobrevenir á las contusiones son: 1.^o el equimosis: 2.^o el aneurisma: 3.^o supuraciones y depósitos: 4.^o la gangrena: 5.^o el enfisema.

Primeramente el equimosis ó lividez que

(a) M.:mor. de Mr. Bacher.

observamos en las contusiones viene del derramamiento de la sangre y demas humores que salen de sus respectivos vasos, y se acumulan baxo los tegumentos: pero si entre estos vasos abiertos hubiese alguna arteria un poco gruesa, cuya sangre se derramase y acumulase en el tejido celular, entónces se formaria un aneurisma (a).

Un grande número de observaciones que hallamos en los autores prueban que diversas vísceras han sido ofendidas en las contusiones violentas, cuyos síntomas han hecho perecer á los enfermos: esta especie de contusiones puede ocasionar la ruptura de algunos vasos, y en conseqüencia un derramamiento de humores que llegando á corromperse irriten las partes vecinas, y produzcan la inflamacion, supuracion, gangrena y todos los otros accidentes ó efectos de la inflamacion: ademas como todas las funciones de las vísceras dependen de la integridad de sus vasos y de la libre circulacion de los líquidos, es evidente que las funciones no solo pueden ser interrumpidas, sino totalmente destruidas.

Si se aplica lo que se acaba de decir de la

(a) En las contusiones pueden tambien sobrevenir aneurismas verdaderos. Véase Wansv. §. 176. y Lancisc. de aneurismate.

contusion y de los efectos que la acompañan á las diferentes partes del cuerpo que pueden hallarse ofendidas, se conocerá facilmente quales son los síntomas que se pueden temer, y se podrá al mismo tiempo hacer un pronóstico cierto, fundado en el conocimiento de la estructura de las partes contusas. Por exemplo: si alguno cayendo sobre algun cuerpo duro, ó de otro modo recibe un golpe en el hipocondrio derecho, y que inmediatamente el blanco de los ojos y tegumentos se pongan amarillos, esta sola circunstancia basta para conocer que la bilis se ha esparcido por todo el cuerpo, y que el hígado ó la vexiga de la hiel han sido ofendidos por la contusion: si esta ha sido fuerte se puede temer que haya habido rotura de algunos vasos cuya abertura puede ocasionar un derramamiento considerable de sangre en la cavidad natural, que sería seguido de convulsiones, desmayos, y tal vez de una muerte pronta; pero aun quando la contusion fuese leve, y que no hubiese rotura sino de los vasos pequeños que se distribuyen en su substancia, el humor derramado puede comprimiendo los vasos vecinos ó irritándoles, si se corrompe, ocasionar alguna inflamacion que termine por supuracion ó gangrena; y en estas circunstancias perecerá el enfermo tal vez

despues de haber padecido mucho tiempo.

Si se recibiese alguna contusion en la region lombar , y que á esta le siguiese una supresion , ó á lo ménos grande disminucion en la orina , se inferirá fácilmente que los riñones están ofendidos ; y si algunos de sus pequeños vasos han sido abiertos , producirán accidentes muy graves , porque si los coágulos de sangre caen en la pelvis del riñon , y de esta á los ureteres , impedirán el paso de la orina hácia la vexiga , lo que es bastante para producir irritaciones , inflamaciones , y otra infinidad de síntomas.

Si se hace atencion á lo que se ha dicho del hígado y riñones , se comprehenderá fácilmente que las contusiones recibidas en la circunferencia de las cavidades pueden ocasionar una infinidad de síntomas que harán perecer á los enfermos , mayormente si ha habido vasos abiertos , y derramen en las cavidades , ó si la estructura de las partes cuya integridad es necesaria á la vida , se halla destruida ; pero si la lesion ha sido pequeña , y solo hay algun desarreglo en las funciones , en este caso el enfermo conservará la vida , pero su salud será débil , y le sobrevendrán enfermedades crónicas que al fin le harán perecer (a).

(a) No se habla de los demas síntomas que acom-

SEÑALES.

Las contusiones se conocen : 1.º por la vista y tacto : por la vista se observa si los tegumentos han sido dislacerados , contusos y magullados , si los humores extravasados distendiendo las partes forman el tumor , y si el color de las partes contusas es livido ó negro &c. Por el tacto se conoce y averigua si la contusion es muy profunda , si los humores derramados y detenidos manifiestan alguna acumulacion , y finalmente si la contusion es complicada con fractura &c. : 2.º se conocen tambien las contusiones por sus efectos , como son un mayor ó menor dolor , entorpecimiento en las partes , un sentimiento de pesadez , y la mutacion de color natural : 3.º se pueden conocer las contusiones haciendo comparacion de la parte afecta con la naturaleza de la causa , v. gr. si se sabe que un cuerpo duro puesto en movimiento ha pegado contra el cuerpo , ó que recíprocamente alguna parte de cuerpo ha pegado contra algun cuerpo duro ; qualquiera de estas circunstancias basta para conocer que hay contusion.

pañan , ó pueden sobrevenir á las contusiones por hallarse explicados en sus respectivos capitulos , en el tratado de operaciones , y en el de D. Francisco Puig.

PRONÓSTICO.

El pronóstico de las contusiones se ha de fundar sobre su extension y naturaleza de las partes ofendidas : y así las que son leves , superficiales , y que no ofenden tendones , nervios , ni ligamentos ordinariamente son seguras de supuraciones , depósitos y otros accidentes que piden la total atencion del Cirujano para corregir sus efectos é impedir sus progresos : las contusiones de los huesos son bastante peligrosas y dificiles de curar , particularmente quando están cerca de articulaciones , ó que han ofendido la medula : siempre que los vasos que llevan el nutrimento á las láminas se hallen rotos ; dichas láminas deben caer precisamente en mortificacion , y separarse como regularmente sucede ; pero si la contusion se halla cerca de las articulaciones de los grandes huesos , en estas partes viene por lo regular supuracion , porque como las láminas oseas se hallan separadas unas de otras , á fin de formar las células en las quales hay un grande número de vasos sanguíneos y otros que contienen una especie de aceyte muy sutil y untoso : destruidos los vasos , los humores se extravasan , se corrompen y producen accidentes muy dificiles de corregir : á

esto se puede añadir que los huesos no pueden hallarse contusos cerca de sus articulaciones , sin que haya al mismo tiempo algunos ligamentos ó tendones ofendidos , de donde resultan gravísimos dolores , supuraciones pútridas , anchílozes y otras muchas enfermedades peligrosas ó dificiles de curar.

Las contusiones internas son muy peligrosas , porque si hay vasos abiertos sobreviene una hemorragia que no se puede detener , ó bien las partes contusas se inflaman , supuran y se separan de las partes sanas , lo que causa graves accidentes.

Las contusiones hechas en el cráneo son las mas peligrosas por los funestos accidentes que suelen ocasionar aun las mas ligeras. Véase el tratado de operaciones.

CURACION.

La curacion de las contusiones en general consiste en procurar , si es posible , la resolucion de los humores que se hallan detenidos á fin de prevenir la supuracion , y aun la gangrena.

Se obtiene la resolucion : 1.º restableciendo el resorte de los vasos , y volviendo á los humores extravasados la primera fluidez : 2.º procurando la reabsorcion de dichos humores

por los vasos, á fin de que vuelvan á la circulación.

Si la contusion es leve bastará aplicar en la parte unas compresas mojadas con vino tibio, aguardiente alcanforado, espíritu de vino ó agua de la Reyna de Hungría.

Los repercusivos se emplean con suceso en el primer tiempo de la contusion sin heridas: las sangrias repetidas segun las circunstancias contribuyen mucho á la resolucion de la sangre derramada: si la contusion fuese muy considerable se aplicarán cataplasmas corroborantes, resolutivas &c. mas si amenazase gangrena se deberán hacer varias escarificaciones, y despues lavarlas con los espirituosos y aplicar los demas remedios indicados contra la mortificacion.

Las heridas contusas como no pueden curarse sin que supuren, se tratarán segun sus circunstancias, esto es, despues de lavadas con agua tibia ó vino y azucar, se aplicarán algunas planchuelas y compresas mojadas con este último ó con el bálsamo samaritano y el vendaje conveniente: se rociará el apósito dos veces al dia con vino, ó algun cocimiento emoliente, corroborante &c.: mas no se debe mudar el apósito hasta pasados tres ó quatro dias, á no ser que algunos síntomas nos precisen á levantarle: establecida la supu-

racion se tratará la úlcera segun sus estados. En lo demas se tendrán presentes los preceptos de las úlceras en general.

SECCION SEGUNDA.

DE LAS HERIDAS EN PARTICULAR.

Habiendo dividido las heridas por razon de las partes en que se hallan, en heridas de cabeza, cuello, pecho, vientre y extremidades, solamente hablaremos de las de la cara, cuello y pecho, porque las demas se hallan ya explicadas en el tratado de operaciones.

CAPÍTULO I.

DE LAS HERIDAS DE LA CARA.

Las partes que pueden herirse en la cara son los párpados, ojos, mexillas, nariz, orejas y labios.

Heridas de los párpados. En estas heridas siempre que no haya mas que una division en el cutis y músculo orbicular, la reunion se hace facilmente; pero si el cartílago y la membrana interna están divididos, será muy di-

ficil : sin embargo podrá obtenerse por la aplicacion de unas tiras de emplasto aglutinante, un vendaje puramente contentivo y la quietud. Supongo que los principiantes, en las heridas particulares, tendrán siempre á la vista los preceptos que se han dado sobre las heridas en general, como tambien los que se dan en el tratado de las operaciones hablando de las suturas.

Heridas de los ojos. Aunque estas heridas no sean por sí mortales, á ménos que el cerebro ó alguna de sus partes adyacentes estén heridas, son sin embargo de las mas peligrosas y difíciles de curar por los grandes accidentes que suelen acompañarlas, como inflamacion, dolores, fluxión, depósitos, y finalmente convulsion, delirio y la pérdida del órgano, mayormente si la herida ha interesado el humor vítreo.

Como ya suponemos instruidos á todos en los conocimientos anatómicos, no nos detendremos en explicar las varias partes que pueden hallarse ofendidas.

Las heridas de los ojos suelen ser por lo regular punturas ó contusiones: en el primer caso se usarán los colirios anodinos para calmar el dolor junto con los remedios generales; y en el segundo, esto es, en la contusion los mismos remedios que hemos dicho hablando de ella.

Heridas de las mexillas. Estas heridas se diferencian de las otras en que pueden penetrar hasta la boca, y hallarse herido el conducto de *estenon*. En el primer caso se aproximarán exâctamente los labios de la herida, para que la reunion se haga con la mayor exâctitud, tanto en lo exterior como interior de la boca, encargando al herido evite la risa, hablar y llorar.

En el segundo caso, si el conducto salival que viene de la glándula parótida ha sido herido, se seguirá inmediatamente la salida de la saliva hácia fuera, y entónces siendo posible se procurará la reunion por medio de las tiras de emplasto &c. Pero si esta misma herida penetrase hasta la boca, se unirán dos hebras de hilo encerado, como cosa de dos ó tres dedos de largo, é introduciendo un extremo por la abertura del lado de la glándula parótida, se dexará el otro extremo dentro de la boca: luego se aproximarán los labios de la herida por una ó mas tiras de emplasto aglutinante conteniendo el todo con unas compresas y un vendaje apropiado, disponiendo al mismo tiempo algun lavatorio ó enjuague de vino tibio solo, ó con azucar &c.

Hecha la reunion, y establecido un nuevo conducto por medio de los hilos, se quitarán estos para facilitar mejor la excrecion de la saliva.

Ultimamente, en ninguna herida de la cara por qualquiera extension y direccion que tenga, se deberán dar puntos.

Heridas de la nariz y orejas. Las heridas de estas partes aunque sean de una grande extension, con tal que la nariz ú oreja se mantengan por alguna porcion de tegumentos, se runen con facilidad, aunque estén cortados los cartílagos transversal, ó perpendicularmente por medio de las tiras de emplasto, algunas torundas hechas tambien de emplasto, que introduciéndose en las ventanas de la nariz sirvan á manera de fanones, luego las compresas, un vendaje conveniente, y los tópicos indicados.

Heridas de la lengua. Siempre que por accidente se corte alguna porcion de la lengua con los dientes, se procurará la reunion por el medio tan ingenioso como útil que propone el Señor Pibrac (a), que consiste en una pequeña bolsa de lienzo fino, donde se aloja exáctamente la lengua, y se mantiene en su lugar por medio de alambres y vendeletes, como se podrá ver en el lugar citado; despues se harán algunos lavatorios con vino tibio y azucar, ó alguna decoccion vulneraria.

(a) Memoir. de l' Acad. de Chir. tom. 3. p. 249.

CAPÍTULO II.

DE LAS HERIDAS DEL CUELLO.

Las heridas del cuello merecen particular atencion por las partes de que se compone: en primer lugar las heridas de las carótidas son absolutamente mortales; pues hasta ahora el arte no ha encontrado medios para socorrerlas. 2.º Si un instrumento cortante y punzante penetrase entre la lengua y la epiglotis sin tocarla, por poco que se doble la cabeza hácia atras se percibe una grande profundidad, y aún se ve la pared posterior del farinx: entónces una parte del ayre que se respira, las bebidas y los alimentos salen por la abertura, el herido no puede hablar, y está próximo á sufocarse.

El medio mas seguro para reunir esta herida consiste en poner en flexion la cabeza del enfermo hasta reunir los labios de la herida, y se mantiene en esta situacion por un vendaje conveniente: aplicado el vendaje, el enfermo respira con ménos trabajo y puede hablar.

Los alimentos deben ser muy ténues, y lo mejor será abstenerse de ellos, mante-

niendo los enfermos con lavativas nutritivas.

Si el esófago estuviese herido, no habiéndolo sido las carótidas, se procurará la reunion del modo que parezca más conveniente, esto es, si la herida es transversal, se hará un vendaje que mantenga la cabeza doblada hácia delante, y si longitudinal hácia atras; pero en estos casos no se debe dar alimento alguno al enfermo, ni aun líquido, si solo las lavativas arriba dichas.

Quando la trachéa y el larinx están heridos se tomarán las mismas medidas por lo perteneciente á la reunion; pero si sucediese que la herida de los tegumentos no estuviese paralela á la de la trachéa, el ayre hallando obstáculo á su salida se introducirá en el texido celular del cutis, y producirá el enfisema que llegará á ser universal si no se procura dar á los tegumentos el paralelismo conveniente.

No hablo de los remedios así generales como locales que se requieren para el tratamiento de estas heridas, pues son los mismos que he insinuado hablando de las heridas en general, y los que están descritos en la cura del enfisema, en caso que sucediese.

CAPÍTULO III.

DE LAS HERIDAS DEL PECHO.

Las heridas del pecho pueden ser penetrantes ó no penetrantes: hablaremos solamente de las primeras, por no diferenciarse las últimas de las demas heridas en general.

Las penetrantes pueden ser con lesion de parte contenida, ó sin ella, con derrame, ó sin él: el cuerpo que hizo la herida puede quedar encaxado en las carnes, en los huesos, y puede caer tambien en la cavidad del pecho: algunas veces el instrumento, v. gr. una espada puede atravesar el diafragma hasta el vientre, y entónces las partes contenidas podrán pasar por la abertura desde el vientre hasta el pecho.

SEÑALES.

Para conocer si una herida es penetrante se observará si hay enfisema al rededor de ella, si el ayre sale haciendo un pequeño ruido; y si la sangre es espumosa y con alguna abundancia, se podrá sospechar que la herida es penetrante: si á esto se añaden los síntomas

proprios de la lesion de las partes contenidas, como tos, dificultad de respirar, esputo sanguinolento &c. no quedará la menor duda.

La introduccion de la sonda para reconocer la penetracion de las heridas del pecho, es casi siempre inutil y nociva.

Para saber si el pulmon está herido se debe atender á sus diferentes estados, esto es, si está adherente ó no á la pleura. Quando no está adherente, el enfermo respira con mucha dificultad y tose continuamente: siente un dolor interno en el lado herido, escupe sangre mas ó ménos florida y espumosa, y por la herida sale muy poca, á no ser que tenga mucha extension ó cierto paralelismo: la cara es alternativamente amarilla y encarnada, la lengua descolorida, las venas yugulares y demas colaterales muy hinchadas, y en fin si la herida penetra hasta las principales ramas de la trachéa, la voz se pone ronca.

Quando el pulmon está adherente, la dificultad de respirar no es tan grande, pero el enfermo se sufoca de tiempo en tiempo, mayormente quando quiere moverse. Si la herida de los pulmones es paralela á la de los tegumentos y músculos, la sangre sale con facilidad, y por consiguiente no se derrama en la cavidad, pero puede detenerse en las mismas células del pulmon, y producirá sín-

tomas mas ó ménos funestos segun la cantidad de sangre detenida.

Se conocerá que el pericardio está abierto si el enfermo siente un dolor pungitivo en el fondo de la herida, si tiene calosfrios y síncope; pero las señales del empiema que suele formarse por el humor del pericardio podrán, segun las circunstancias, acabar de persuadirnos.

Si el corazon estuviese herido en la superficie, el enfermo tendrá síncope frecuentes, sudores frios que se extienden hasta las extremidades, y la cara se pone casi cadavérica. La herida de los ventrículos del corazon causa casi siempre la muerte repentina.

Quando el diafragma está herido se conoce en que la respiracion es difícil, pequeña y frecuente, grande calor y dolor en la parte, hipo y vómitos continuos; pero si la herida está en su porcion tendinosa viene el delirio y las convulsiones, particularmente de los labios y mandíbula inferior, á la que solemos llamar *risa sardonica*.

Quando la herida penetra los dos lados del pecho saliendo el instrumento vulnerante, no dexa duda alguna, pero aun sin esta circunstancia podrá conocerse, porque el enfermo no puede respirar, y algunos otros síntomas de los que hemos dicho hasta aquí son mas ve-

hementes, mayormente si hay derramamiento de sangre ó chilo en uno ó ambos lados.

Esta coleccion de humores puede ser igualmente por la rotura de los vasos exteriores como interiores. Las señales que tenemos para conocer este derramen son, la grande dificultad de respirar, y un peso muy doloroso sobre el diafragma, especialmente hácia las costillas falsas: quando el enfermo está sentado, la dificultad de respirar aumenta, y si se acuesta del lado opuesto á la herida, siente un dolor fuerte y tirantez á todo lo largo de la parte media del pecho; y por último el lado de la llaga está hinchado ó inflamado y tenso. M. Valentin citado por M. Sue en su Diccionario de Cirugía dice, que el echîmosis que se observa en el mismo lado afecto es una de las señales mas ciertas del derramen: este echîmosis se nota siempre en el mismo lado del empiema hácia el ángulo de las costillas falsas, aunque la herida esté en qualquiera parte del pecho: su color es el mismo que el de las manchas que se observan en el vientre poco tiempo despues de la muerte, esto es, de un color de violeta muy claro; y añade que dicha señal tiene lugar no solo en los empiemas de sangre, sí tambien en los de serosidad y pus. Si el empiema de sangre es en ambos lados, el enfermo no podrá estar acostado sino

sobre el dorso &c. Véanse las demas señales en el tratado de operaciones, cap. del Empiema.

PRONÓSTICO.

Las heridas del pecho en general, aunque no sean mortales, son peligrosas y difíciles de curar, dexando á veces algunas enfermedades crónicas que no se curan jamas: sin embargo las penetrantes son mas peligrosas que las que no lo son: aquellas en que el pulmon está herido y adherente, son ménos peligrosas que las del caso contrario; porque en este habrá mas ó ménos derramen de sangre en la cavidad.

La inflamacion que resulta de la herida del pericardio, comunicándose á las partes vecinas, pone al enfermo en manifiesto peligro, mayormente si hay derramen, como sucede con frecuencia.

Las heridas del corazon son siempre mortales, especialmente quando sus ventrículos se hallan abiertos (a).

(a) En las memorias de la Academia de Ciencias de París año de 1744, pag. 14. se lee una observacion de Mr. Le Ecluse sobre un herido que vivió seis dias enteros con una herida que penetraba el ventrículo derecho del corazon; pero este es un caso extraordinario.

DIFERENCIAS.

Hay mucha variedad entre los autores sobre el modo de dividir las úlceras: algunos las dividen por su extension en grandes y pequeñas; por su cavidad en superficiales y profundas: por la parte afecta en internas y externas: por su duracion en recientes y antiguas: por su figura en largas, rectas, angulares, transversas, redondas &c.

Pero sin embargo de estas y otras divisiones accidentales y esenciales que se acostumbra hacer de las úlceras, me parece que lo mas claro é inteligible á los principiantes es dividir las, segun sus caractéres, en tres clases generales, que son, benignas ó simples, complicadas y malignas.

A la primera clase pertenecen todas las úlceras que provienen en consecuencia de las heridas en general, de las contusiones, operaciones quirúrgicas, abscesos inflamatorios, de algunos abscesos impropios, quemaduras, vexigatorios y sabañones.

En la segunda clase se comprehenden todas las úlceras que van acompañadas de algun síntoma irregular á la úlcera benigna, como las úlceras callosas, sinuosas y fistulosas: las secas, sórdidas, pútridas, gangrenosas, fun-

gosas ó con hipersarcosis: las verminosas, cárricas, y las mas de las virulentas, como las venéreas, escorbúticas, escrofulosas &c.

A la tercera clase pertenecen las que los Griegos llamaban cacoetes, fagedénicas, disepulóticas, chíronias, telefias &c.

CAUSAS.

Las causas de las úlceras en general se pueden reducir á quatro: 1.^a los abscesos de qualquiera causa que vengan, sean de inflamaciones supuradas, de abscesos impropios y contusiones: 2.^a las heridas accidentales y las metódicas: 3.^a las corrosiones que destruyen la superficie de alguna parte, ya sean causadas por causticos, aceyte ó agua hirviendo, ó por la aplicacion del cauterio actual, por la picadura de animales venenosos &c.: 4.^a la discracia de los humores producen varias úlceras, como las que observamos en las partes de la generacion de los galicados, en lo interior de las narices y garganta y en toda la periferie del cuerpo: las que notamos en la boca y piernas de los escorbúticos; finalmente las que se originan de los afectos cutáneos, como del herpes, sarna, tiña &c.

SEÑALES.

Las señales de las úlceras en general son tan manifiestas que no necesitan de exposicion alguna; y así siempre que se vea una solucion de continuidad en alguna parte mole, acompañada de supuracion, será una verdadera úlcera.

PRONÓSTICO.

Comunmente el pronóstico de las úlceras se funda: 1.º sobre la edad; y así en los viejos y descrepitos son mas difíciles de curar que en los jóvenes por las razones que diremos despues: 2.º sobre sus causas, y así las que son producidas por causa externa, son ménos difíciles de curar, que no las que están mantenidas por la disercia y virulencia de los humores, y estas serán tanto mas difíciles, quanto la destruccion de dichos vicios sea ménos asequible por los medios del arte; por consiguiente las úlceras de los hidrópicos son muy difíciles de curar por la grande atonia de los vasos y por la sobreabundante humedad que acude á la parte. Las cancerosas, cuyo vicio está radicado en los humores, rara ó ninguna vez se curan: las escorbúticas y escrofulosas son difíciles de curar: las

venéreas no lo son tanto, porque para la destruccion de este virus tenemos un específico muy acreditado que es el mercurio: 3.º sobre su figura, y así las úlceras redondas son mas difíciles de curar que las largas por el mayor apartamiento de los labios; y por esto aconsejan los prácticos, que se les procure una figura longitudinal valiéndose de vendajes, compresas, tiras de emplasto, causticos, y finalmente del bisturí: 4.º sobre los accidentes que las acompañan; y así quando á las úlceras sobreviene tumefaccion ó inflamacion, y que desaparecen de repente, es mala señal, pues por lo regular suele sobrevenir metastasis, convulsion, delirio, ó una diarrea que abrevia la vida al enfermo; á no ser que dichos materiales sean evacuados por alguna de las vias ordinarias, esto es, que suceda una crisis perfecta: lo mismo puede suceder si la úlcera supura mucho y se seca de repente, como acontece á los viejos. Finalmente, por el sitio que ocupan ó por las partes que interesan; y así las que atacan las articulaciones, partes membranosas, tendinosas y aponeuróticas son mas difíciles de curar que las que atacan las partes musculosas.

CURACION.

Siendo las úlceras soluciones de continuidad en las partes moles, la idea que nos debemos proponer es su consolidacion; pero para que el Cirujano pueda lograr una cicatriz firme y sólida, es preciso seguirlas en sus diferentes estados, que son: supuracion, detersion ó mundificacion, encarnacion ó regeneracion de las carnes y cicatrizacion.

PRIMER ESTADO.

SUPURACION.

Primeramente la supuracion es la conversion de la sangre, vasillos delicados rotos, y gordura en un humor blanco, espeso y glutinoso que se llama pus. Siendo la doctrina de la supuracion tan inmensa, no me detendré en explicar sus diferentes especies y causas que concurren á su formacion, porque para esto se necesitaba un volúmen, como lo hace el Señor Quesnai; y así diremos que la supuracion en general dimana siempre del batimiento de los vasos y del movimiento de nuestros líquidos. Para lograr estas dos acciones, y

conseguir 'al mismo tiempo que la supuracion sea buena, debemos tener presente el estado de los sólidos y de los líquidos. Algunas veces las fibras y vasos de la superficie de la úlcera y su circunferencia se hallan inflamados y en un estado de eretismo; en este caso la indicacion que se presenta es afloxar dichas partes por medio de los digestivos, relaxantes y anodinos, como v. gr. la yema de huevo y el aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, ayudados de las cataplasmas ó fomentos emolientes y anodinos. Otras veces los vasos se hallan entumecidos y en un estado de inercia, los líquidos enfriados y casi sin movimiento: en estas circunstancias es preciso excitar las oscilaciones de los vasos, y animar el movimiento de los líquidos por los digestivos tónicos, como la trementina, el balsamo arceo, el unguento de estoraque, el aceyte de hipericon &c. Por estos dos medios generales se logra casi siempre una loable supuracion.

SEGUNDO ESTADO.

DETERSION.

Luego que se observe que los vasos de la úlcera y su circunferencia se han deahogado, y que la supuracion está bien establecida, es preciso pasar al segundo estado, que es la detersion ó mundificacion: en este caso se procurarán despegar los filamentos, porciones de fibras y vasos que han sido destruidos por la supuracion, y que están pegados á la superficie de la úlcera, ó lo que es mas regular algunas materias crasas y viscosas, formando lo que propiamente llamamos sordidez, las cuales oprimiendo, por decirlo así, las fibras y los vasos impedirían su accion, y aun el regular círculo y distribucion de los líquidos. Por otra parte si los humores que fluyen en la superficie de las úlceras tienen alguna acrimonia, deteniéndose en ellas, la adquirirán mayor, y de este modo sus sales hallándose mas desenvueltas irritarán y crisparán mucho mas los nervios y vasos, de lo que se seguirá una muy difícil detersion: por lo que siendo tan necesaria la detersion de las úlceras para pasar al tercer estado, es

preciso que los Cirujanos cada vez que las descubran exâminen con la mayor atencion lo que se pasa en ellas.

Si se observa que el material que fluye es ténue ó icoroso, esto es, que sin embargo de haberse detenido en las úlceras el tiempo regular, no se convierte en pus verdadero: ó al contrario, quando los materiales son crasos y viscosos, las carnes se presentan blanquizcas, moles, y que vegetan con prontitud, se debe presumir que no concurre el debido equilibrio entre sólidos y fluidos; por lo que se debe investigar inmediatamente la causa de estos desórdenes. Si despues de haber combinado la relacion del enfermo ó asistentes con los afectos ó síntomas que se noten, se deduce que el enfermo padece algún vicio ó discracia en los humores; en este caso todos los remedios internos capaces de corregir ó destruir dichos vicios se mirarán como los mejores detersivos, y tal vez como verdaderos sarcóticos. Pero al contrario si vemos que la sordicie de las úlceras proviene de algunas causas puramente locales, despues de haber atendido á las cosas nonaturales, emplearemos los tópicos capaces de destruirlas.

Los medicamentos propios para esto son los detersivos ó mundificantes, y se consideran sobre el mismo pie que los supurativos,

esto es, que los unos calientan los fluidos y animan los vasos; y los otros relaxan los vasos y dulcifican los humores, y por eso se les ha dado el nombre de detersivos calientes ó tónicos, y relaxantes ó anodinos. Véase la *Mat. Med. de Don Juan Rancé, tom. 3. p. 86 y 94.*

TERCER ESTADO.

ENCARNACION.

Luego que el Cirujano observe que la úlcera está limpia, medianamente humeda, cuyo material tiene los mejores caracteres de pus, esto es, blanco, glutinoso, de mediana consistencia y sin mal olor, que las carnes son firmes y sonrosadas, y que los mamelones vegetan graduadamente en toda la superficie de la úlcera, podrá asegurar que la curación sigue felizmente, y que la úlcera está bien detergida. En estas circunstancias debe considerar que se halla ya en el tercer estado, que es la regeneración de las carnes, y por lo tanto procurará favorecerla á fin de resarcir el defecto de substancia que se halla en las úlceras, lo que se logrará por los medicamentos sarcóticos, curando la úlcera con mucha blandura, dexando mas intervalo de una curación á otra,

apartando los obstáculos así internos como locales que se opongan á la regeneración; y finalmente dexando la mayor parte de la humedad ó rocío que se observa en la superficie de la úlcera por ser muy útil, y porque mantiene los mamelones carnosos en aquel estado de flexibilidad necesaria á la vegetación ó regeneración de las carnes.

Aunque es cierto que la regeneración de las carnes (si la hay) es obra de la naturaleza, porque el arte solo puede apartar los obstáculos que se oponen en su obra, sin embargo vemos que los Físicos no están aun acordados sobre su mecanismo. Unos dicen: luego que las porciones de fibras y vasos se hallan destruidos por la supuración, y despegados por la detersión de las partes sanas, la linfa nutricia con su derramen alarga las fibras y los vasos, y repara de este modo la pérdida de substancia, que es precisamente en lo que consiste la encarnación. El mecanismo lo exponen del modo siguiente: detergida la úlcera se presentan los vasos de todas especies: la linfa nutricia al tiempo que va á derramarse ó á salir de sus propios vasos, de los cuales están entretexidos los demas, se detiene en su circunferencia á manera de rocío: de éste (disipándose por el calor lo mas sutil) resulta un gluten adherido á la circunferencia de

las extremidades de las fibras y vasos : despues tomando la verdadera naturaleza de la parte , forma lo que llaman *cambium* , que sirve para reparar la pérdida de substancia.

Este modo de pensar no se adapta á los Fisiológicos modernos ; mas no dexarémos de confesa. que la linfa nutricia contribuye mucho á la encarnacion , pero no de este modo.

Otros autores , como Luis y Favre (a), la niegan absolutamente, asentando como principio , que los vasos sensibles , los nervios mayores y los tendones no se reparan quando han padecido deperdicion de substancia : que las fibras carnosas ó la carne que forma los músculos no se reparan tampoco , lo que prueban con varias observaciones y razones convincentes al parecer : que en la consolidacion de las heridas ó úlceras con pérdida de substancia no se hace reproduccion ó regeneracion alguna : y que la cicatriz es siempre formada por la depresion , aglutinacion y disecacion de las partes que forman la superficie de la úlcera , especialmente del tejido celular , cuyas láminas parecen muy propias para tomar esta nueva forma. Esta doctrina que generalmente ha sido recibida con aplau-

(a) Memoir. de l' Acad. de Chir. de Paris, tom. 4. pag. 74. y 106.

so , no está esenta de objeciones , como se podrá ver en las mismas memorias , y en la que trae Mr. Paul en el suplemento á las Instit. Chirurg. de Heister , pag. 126 y sig. sobre la regeneracion del tendon de Achíles , la que en resumen dice así : si se pide ¿ cómo se repara la pérdida de substancia ? Mr. Molinelli responde , que es por una materia que poco á poco adquiere una naturaleza tendinosa , y que interponiéndose entre los dos extremos del tendon restablece su continuidad , del mismo modo que el callo en las fracturas con pérdida de substancia.

El sistema de la prolongacion de los vasos parece mas probable , cuyo mecanismo es como se sigue :

Siendo los vasos compuestos de tunicas membranosas texidas de varias y diferentes fibras , y sabiendo por la fisiologia que dichas membranas son capaces de dicha extension , podrán ensancharse y alargarse hasta cierto punto : esta asercion la confirmamos todos los días en la práctica , pues vemos que el escroto se extiende monstruosamente por las hernias verdaderas , y aun por las falsas : el abdomen por la ascitis , el útero por la preñez , y finalmente la observamos en algunos tumores enkistados : esta extension no se puede atribuir sino á la disposicion ó propiedad ex-

tensiva de los vasos , y al impulso de los líquidos.

Es cierto que despues de estar bien detegidas las úlceras , los vasos que terminan en su superficie se hallan como suspendidos sin tener embarazo alguno que los oprima : los de calibre mayor por su virtud inata se retraen, sus aberturas se cierran de modo que no permiten ya la salida de la sangre : el rocío que se observa sobre la superficie de las úlceras bien detegidas , no sale del calibre de los vasos principales , sino de los tubos infinitamente pequeños que se hallan en las últimas fibras vasculares ; pues estos tubos no gozando de tanta virtud contractil , dexan escapar el licor que contienen , esto es , la linfa nutricia : cerradas las extremidades de los vasos , y hallándose sueltas y sin sujecion alguna , obedecerán mas facilmente al impulso de los líquidos contenidos , por consiguiente deberán dilatarse y alargarse por grados hasta representar unas pequeñas eminencias moles y encarnadas que parecen llenas de sangre , á las quales llamamos mamelones carnosos. Estas eminencias producidas por las extremidades de los mismos vasos , y por la linfa nutricia , introduciéndose reciprocamente las de un lado entre los intersticios que dexan las del lado opuesto , se van aumentando progresivamente

hasta ponerse á nivel con el cutis. Véase Rancé, *Mat. Med. tom. 3. cap. 7. pag. 99.*

QUARTO ESTADO.

CICATRIZACION.

Luego que las carnes lleguen á nivel de los tegumentos , todo el cuidado del Cirujano se reduce á absorber las humedades , secar la superficie de las carnes, y darlas la debida consistencia y firmeza , á fin de que sirviendo de intermedio y como de soldadura , junte exáctamente las partes divididas , y forme lo que llamamos cicatriz (a).

Comunmente las hilas secas bastan para absorber las humedades y secar las carnes hasta la perfecta cicatriz; pero quando las carnes son moles ó de poca consistencia , es preciso valerse de disecantes mas fuertes , como son los polvos de tutia , albayalde , plomo quemado , y otros de esta naturaleza (b).

Algunas veces sucede que el mayor obstáculo á la formacion de la cicatriz viene de

(a) Rancé *tom. cit. pag. 110.* sobre el mecanismo de la cicatrizacion.

(b) Obra *cit. cap. de los cicatrizantes , pag. 114.*

la desigualdad de las carnes que sobrepujan las unas á las otras : en este caso se polvorean con el alumbre quemado , ó lo mejor y mas breve es tocarlas ligeramente con la piedra infernal.

Las reglas que se deben observar en el tratamiento de las úlceras son las siguientes: 1.^a es necesario curarlas lo mas presto que se pueda á fin de evitar las impresiones del ayre, para lo qual se debe tener pronto todo el apósito antes de descubrir la úlcera : 2.^a en el tiempo de la supuracion es preciso absorber el pus , siendo muy abundante , con taponés de hilas suaves , teniendo cuidado de no lastimar las carnes , y se pueden hacer tambien algunas lociones , segun la indicacion ; pero conviene hacerlas ligeramente : siendo el pus de buena calidad y en corta cantidad, se debe dexar por ser el mejor balsamo y digestivo que se pueda aplicar , y en este caso se pondrán solamente planchuelas secas : 3.^a las planchuelas ó lechinos que se emplean en las úlceras deberán ser muy moles y sin nudos , á fin de que no compriman é irriten sus paredes : 4.^a se debe tener la parte enferma en una suma quietud , porque el menor movimiento es capaz de ocasionar tirantezas que aumenten el dolor y la supuracion , destruir las carnes tiernas que se forman , y los primeros rudi-

mentos de la cicatriz : 5.^a mientras que la supuracion es abundante , y sobre todo si el pus es ácre y fétido y la úlcera pútrida , será preciso curarla á lo ménos dos veces al dia , á fin de impedir que la acumulacion y detencion del pus no aumente el mal : pero quando la úlcera está detergida se curará lo mas raramente que sea posible , porque las curaciones freqüentes son otros tantos obstáculos á la regeneracion y cicatrizacion.

A mas de los diferentes remedios exteriores de que hemos hablado , y de las reglas que se deben observar en su aplicacion para conducir paso á paso las úlceras á su perfecta curacion , es necesario satisfacer á las indicaciones siguientes , que mirán al régimen que deben guardar los enfermos , y los remedios internos que es preciso administrarles. 1.^a Se procurará dulcificar la sangre por el uso de los caldos de pollo , con las yerbas atemperantes , ó con el suero clarificado : 2.^a se purgará el enfermo de tiempo en tiempo , pero siempre con los purgantes suaves , como el manná , la casia &c. 3.^a si la digestion no se hace bien , se administrará alguna toma de un cocimiento amargo por las mañanas ó una toma de quina : 4.^a se procurará la tranquilidad y el sueño durante la noche por medio de alguna emulsion anodina ó algunos granos

de pildoras de cinoglosa : 5.^a se exhortará al enfermo á que guarde un régimen regular, absteniéndose del uso del vino , licores espirituosos , café y todo lo demas que sea capaz de aumentar el movimiento de los fluidos,

SECCION PRIMERA.

DE LAS ÚLCERAS EN PARTICULAR.

CAPÍTULO I.

DE LAS ÚLCERAS BENIGNAS.

Se llaman úlceras benignas *ulcera simplicia*, *benigna seu boni moris*, aquellas que no siendo acompañadas de ningun accidente peligroso, con un tratamiento simple y metódico, se conducen fácilmente á perfecta curacion : en estas la supuracion es mediana, el pus de buena calidad, se mundifican fácilmente, las carnes que se forman son buenas, y finalmente se cubren de una buena cicatriz. Es muy importante el observar exáctamente la naturaleza de estas úlceras y las condiciones que les son propias ; porque esto sirve á conocer los casos contrarios, y tambien á distinguir las

otras especies de que hablaremos.

Para que las úlceras sean verdaderamente benignas, y tengan los caracteres que he expuesto, son precisas quatro condiciones.

La 1.^a que la causa de la úlcera, qualquiera que sea, no interese mas que los tegumentos, el texido celular y el cuerpo de los músculos, sin ofender tendones, huesos &c. : la 2.^a que el pus que se forma sea de buena calidad, incapaz de aumentar el mal, ni de oponerse á la curacion : la 3.^a que las carnes se regeneren fácilmente, que sean firmes y de color de rosa. la 4.^a que el suco nutritivo que trasuda de las paredes de la úlcera, quando está mundificada, sea fino, ténue, dulce y propio para ayudar á la regeneracion. De estas quatro condiciones, la primera no tiene necesidad de explicacion, facilmente se conoce que depende únicamente del sitio que ocupaba el absceso de donde se originó la úlcera, ó de la parte que fué herida, contusa &c. y que vino á supuracion ; pero las otras tres necesitan de alguna explicacion mas circunstanciada ; y es lo que voy á hacer en pocas palabras.

Primeramente el pus para ser bueno debe ser blanco, espeso, liso é igual, sin acrimonia ni mal olor ; estas qualidades no se hallan sino en el pus que se forma de una sangre bien

acondicionada, del modo que se dixo hablando de la supuracion : la parte gelatinosa de la sangre , que es la que forma el pus , siendo por su naturaleza blanca , espesa , igual , sin acrimonia ni mal olor , debe comunicar al pus las mismas qualidades. Siempre que no se halle alterada por algun vicio , el pus conserva las qualidades dichas , á ménos que se vea inundado por una gran cantidad de serosidad , que le vuelve ténue y seroso , que esté acompañado y cargado de las porciones de las partes supuradas , que le vuelve grumoso y desigual ; que se halle mezclado con la putrefaccion de las partes vecinas , que le comunica el mal olor , ó en fin que sea producido por una sangre ácre y cargada de sales , que le vuelve acrimonioso y corrosivo : 2.º las carnes para ser buenas deben conservar toda su elasticidad , y ser rociadas por un gran número de vasos capilares arteriosos , venosos y linfáticos , por los cuales la circulacion se execute libremente , y en los que las oscilaciones se hagan conformes y con regularidad ; y en fin en quienes la linfa tenga todas las qualidades necesarias. Todo esto se halla en las personas naturalmente bien complexionadas , en quienes el tejido de las partes es firme y elástico , la sangre y la linfa no padecen vicio alguno , lo que se observa particu-

cularmente en los niños y jóvenes sanos ; pero muchas de estas qualidades faltan en los viejos , en los cuales las fibras son muy duras , muchos de sus vasos capilares están obliterados , y la linfa nutricia no es bastante ténue ni propia á la regeneracion ; y así se ve que *ceteris paribus* en ellos las carnes no son tan buenas , y su regeneracion es mucho mas lenta que en los jóvenes.

Independientemente de la edad puede suceder lo mismo por otra infinidad de causas , por exemplo : si la sangre se halla muy cargada de serosidad , las carnes serán moles ; si tiene poca , serán muy firmes ; y si es ácre , la linfa que viene de ella en lugar de facilitar buenas carnes , corroerá las que están formadas : 3.º la linfa nutricia introduciéndose en los intersticios de las fibras , no solamente las llena y lubrifica , sino que tambien las dilata , y por esta dilatacion imperceptible que se hace á un mismo tiempo en diferentes puntos , procurá su extension y crecimiento ; y de este modo coopera y ayuda á la regeneracion de las carnes.

Finalmente , es cierto que para ayudar á la regeneracion de las carnes , y por consiguiente á la curacion de las úlceras , es necesario que la linfa nutricia venga en suficiente cantidad , que sea dulce y sin acrimonia , cu-

yas qualidades dependen, como dixé, del estado de la sangre: y así si esta se halla viciada, aquella debe por precision participar del mismo vicio.

De todo lo dicho se puede inferir que las úlceras son benignas: 1.^o por razon del sitio y extension que ocupan: 2.^o por la constitucion natural de las carnes: 3.^o por razon de la edad de los enfermos: 4.^o y último por la constitucion y particular qualidad de la sangre y demas humores.

Con estos preceptos quedan suficientemente explicados los caractéres que deben tener las úlceras benignas, para cuya curacion se tendrán presentes las reglas que hemos dado en el capítulo precedente hablando de las úlceras en general.

CAPÍTULO II.

DE LAS QUEMADURAS.

La quemadura es una division ó destruccion de las partes sólidas del cuerpo, producida por la impresion del fuego, con derramen de líquidos proporcionado á la calidad y número de los sólidos destruidos, acompañada de inflamacion y dolor mas ó ménos agudo, se-

gun las partes interesadas y violencia de la causa.

DIFERENCIAS.

Las diferencias de las quemaduras se sacan de la mayor ó menor viveza de los cuerpos quemantes, del tiempo que permanecen aplicados y de la naturaleza de la parte afectada y por esto los autores consideran la quemadura en tres grados ó especies diferentes.

El 1.^o es quando el cuerpo quemante no interesa mas que el epidermis, y entónces se presentan unas pequeñas vexigas, ó bien se observa algun rubor en el cutis acompañado de dolor ligeramente pungitivo: el 2.^o es quando penetra el cutis secándole y arrugándole, produciendo flictenas mas ó ménos grandes, y un dolor mas vivo: el 3.^o es quando el cuerpo quemante siendo muy activo ó permaneciendo mucho tiempo sobre la parte, destruye no solo el cutis y membrana adiposa, sí también las carnes, tendones y vasos de toda especie, y aun á veces hasta los huesos, y se presenta una escara negra ó livida, dura y seca: el sentido es muy poco, ó tal vez perdido del todo, y cayendo dicha escara, queda una úlcera profunda.

CAUSAS.

Por lo que acabamos de exponer, se ve claramente, que las causas de esta enfermedad son el fuego ordinario, el carbon encendido, el hierro ardiente, los metales derretidos, el agua hirviente, los aceytes inflamados, y finalmente todo lo que es capaz de consumir el tejido de nuestras partes.

SEÑALES.

Las señales de las quemaduras son tan manifiestas, que no necesitan exposicion; pero lo mas importante es conocer sus grados para fundar el pronóstico y establecer la curacion.

PRONÓSTICO.

Las quemaduras del primero y segundo grado no tienen peligro alguno, con tal que se traten metódicamente y á tiempo: pero las combustiones fuertes son siempre mas respetables por los graves síntomas que las acompañan, y porque muchas veces degeneran en gangrena y esfacelo, ó bien algunas partes orgánicas quedan lisiadas.

La quemadura producida por el rayo es

entre todas la mas peligrosa, porque los corpúsculos igneos de este meteoro son tan sutiles y penetrantes, que insinuándose facilmente en lo interior del cuerpo, destruyen al instante el tejido de las partes esenciales á la vida.

CURACION.

Como esta enfermedad, por leve que sea, va siempre acompañada de inflamacion, se deben emplear los remedios indicados para combatirla: tales son las sangrías mas ó ménos repetidas, dieta ténue, el uso abundante de bebidas antiflogísticas &c.

En quanto á los tópicos, deben dirigirse por el pronto á calmar el dolor: y esto se logra por medio de los anodinos y emolientes en general, la agua vegeto mineral &c. Estos medicamentos bastan regularmente para curar las del primero y segundo grado; y aunque estas últimas no se curan, por lo comun, sin supurar primero; sin embargo serán siempre indicados los remedios arriba dichos, tratando despues la úlcera segun sus estados, valiéndose siempre de los minerales y particularmente de las preparaciones del plomo.

Las del tercer grado se deben tratar como la misma gangrena, esto es, desahogando

la parte con algunas escarificaciones mas ó ménos profundas , animando el círculo y el sentido con los remedios espirituosos ; y caída la escara se tratará la úlcera segun su carácter y estados.

Los medicamentos internos se deben dirigir segun las fuerzas del enfermo , el grado de dolor y de la inflamacion , pero sobre todo se deben prevenir los accidentes futuros, como la calentura , vigilia , convulsion , delirio &c.

SECCION SEGUNDA.

DE LAS ÚLCERAS COMPLICADAS.

DESCRIPCION.

Lámase úlcera complicada aquella que va acompañada de algunos síntomas irregulares á la úlcera benigna , como las callosidades , los senos , la gangrena , caries &c. y las que están sostenidas por algun vicio , como el venéreo , escorbútico &c.

Por consiguiente deben colocarse en esta clase las úlceras callosas , sinuosas , fistulosas , las secas , sórdidas , pútridas , gangrenosas , fungosas , verminosas , cariosas , las venéreas , escrofulosas y escorbúticas : advirtiendo que

no se tratará aquí de las venéreas , por estar ya expuestas con la mayor extension en el tratado de enfermedades venéreas , dictado en nuestra Escuela.

CAPÍTULO I.

DE LAS ÚLCERAS CALLOSAS.

Llámanse callosas aquellas úlceras cuyos bordes en lugar de ser blandos y recientes , son duros , renitentes y casi escirrosos.

DIFERENCIAS.

Algunas veces estas durezas ó callosidades ocupan toda la circunferencia de la úlcera , y otras una pequeña parte. Unas veces son continuas y sin intervalos , y otras son separadas en muchas callosidades distintas : en fin , algunas veces estas callosidades son muy elevadas , y se renversan , otras son llanas y en su nivel natural.

CAUSAS.

La causa mas inmediata de las callosidades es la detencion é inspitud de la linfa:

y las que pueden dar lugar á dicha detencion é inspitud son las siguientes: 1.^a la mala calidad del pus inspizando la linfa que circula en los bordes de la misma úlcera, y esto sucederá tanto mas facilmente, quanto la sangre que subministra dicho pus esté mas inspizada: por esto vemos que las úlceras venéreas y escrofulosas con mucha frecuencia están acompañadas de callosidad: 2.^a siempre que el pus no tenga fácil salida, aunque sea de buena calidad, relaxa ó debilita el resorte de las partes donde se detiene; y deteniéndose la linfa nutricia, se inspisa del mismo modo, y produce callosidades, como vemos en muchas úlceras sinuosas y en las fistulosas: 3.^a la impresion del ayre frio detiene asimismo el curso de la linfa, de donde se sigue, que las úlceras *cæteris paribus* se hacen mas presto callosas en el invierno que en el verano: 4.^a la rudeza con que se tratan las úlceras, aplicando lechinos duros, torundas y otras compresiones: 5.^a en fin la calidad de los remedios ya calientes ó frios por naturaleza, que intempestivamente se aplican á las úlceras, como los resinosos, balsámicos, astringentes, disecantes &c.

SEÑALES.

Por la vista y el tacto nos aseguramos fá-

cilmente si una úlcera es ó no callosa, si las callosidades son continuas ó distintas: si la callosidad es general ó parcial, y si es grande ó puequeña. Para conocer si las callosidades están complicadas con senos, se podrán ver los capítulos de las úlceras sinuosas y fistulosas. Por lo que mira á la causa de las callosidades se podrá inferir por el detalle que precede: sobre todo es muy importante averiguar si es el virus venéreo, ó escrofuloso el que da lugar á dichas callosidades; porque en este caso se deberán remediar con los específicos para estos vicios.

PRONÓSTICO.

Las callosidades en las úlceras son mas ó ménos duraderas y dificiles de curar: 1.^o segun sean mas ó ménos elevadas ó grandes, duras y renitentes: 2.^o segun la causa que las haya producido, esto es, las que vienen de causa interna son mas dificiles de curar que las de causa externa: 3.^o en fin, segun si están complicadas con senos ó fistulas, cuyo pronóstico se arreglará conforme la simplicidad ó complicacion.

CURACION.

En estas úlceras todas las indicaciones se reducen á destruir las callosidades, sin lo qual no se puede esperar curacion alguna. Este objeto se puede satisfacer de quatro modos diferentes.

I Por la resolucion, cuyo medio es el mas seguro quando se puede lograr ; bien que solo permite intentarse en las callosidades recientes leves, y medianamente duras ; á cuyo fin se procurará disolver la linfa demasidamente espesa para que pueda circular libremente, dando al mismo tiempo el debido resorte á los vasos, lo que se logrará por los auxilios siguientes : 1.^o se usarán los emolientes y anodinos, como los mucilagos de malvas, de malvaviscos, de sargatona, aceyte de azucenas, de almendras dulces, de manteca fresca &c. : al mismo tiempo se aplican sobre la parte algunas compresas mojadas con aguardiente simple, ó con alcanfor, ó el sal amoniaco, ó en su lugar nos serviremos de las cataplasmas resolutivas : 2.^o se pueden emplear tambien unas fricciones ligeras del unguento de mercurio reciente, aunque no se sospeche vicio venéreo, pues sabemos que el mercurio es el mejor fundente en los casos

de inspitud de la linfa : 3.^o el unguento hecho en esta forma : R. *mucilagin. semin. fenugrec. lin. et radic. alth. aa. ℥ij. ol cham. et li-lior. albor. aa. ℥ij. cer. flav. ℥j. ss. m. f. ung. s. a.* El uso de este unguento es suficiente para ablandar las callosidades aunque sean muy grandes, con tal que sean recientes : y mientras se aplican estos remedios externos se dispondrán los que convengan interiormente, atendiendo siempre al vicio específico ó general de los humores.

II Si con estos diferentes medios no se logra la resolucion ó ablandar las callosidades, se intentará la supuracion, á cuyo efecto se aplicarán los remedios siguientes : 1.^o los digestivos supurantes, como el compuesto, quitándole una onza de trementina, y añadiéndole una de aceyte de azucenas. Véase la materia médica. 2.^o Se podrán aplicar sobre los bordes de la úlcera las cataplasmas supurantes mezclándolas el unguento de basalicon &c. insistiendo al mismo tiempo con los remedios internos.

III Si no se logra la supuracion se empleará el cauterio actual ó potencial. El actual es mas seguro y mas corto, porque á mas de consumir enteramente las callosidades, es seguido por lo regular de una buena y abundante supuracion ; y en este caso no es nece-

sario que el cauterio esté del todo ardiente. El potencial, esto es, los corrosivos y causticos pueden suplir al actual, pero siempre son mas lentos: sin embargo si los enfermos los prefieren, nos serviremos al principio de los mas suaves, como los polvos de sabina, el vitriolo de Hngria, el precipitado rubro, el unguento bruio, la piedra infernal y la cáustica de Lemerí, evitando todos los arsenicales, cuyo uso es siempre muy sospechoso.

Despues de la aplicacion del cauterio, sea actual ó potencial, se procurará la caída de la escara untándola con la manteca fresca, unguento basalicón ó qualquiera otro supurante. Luego que la escara haya caido se examinará si la callosidad está ó no enteramente destruida, y en caso de no serlo, se deberá reiterar.

Antes de la aplicacion de los canterios será muy del caso hacer algunas escarificaciones en las callosidades para facilitar mejor su accion.

El IV y último medio de destruir las callosidades es tan eficaz, y tal vez mas pronto que el primero: y solo consiste en llevarselas por medio del bisturí ó las tixerás; de las quales es preciso servirnos quando se necesita renovar prontamente las carnes y cortar alguna porcion fistulosa. Cortadas las callosidades se

aplicarán unas hilas secas para detener la sangre como en las heridas, y luego que este primer aparato se despegue, se continuará el tratamiento segun el estado que se presente.

En los dos últimos medios de destruir las callosidades se deben tener presentes ciertas reflexiones. 1.^a Estos dos medios no se deben emplear quando las callosidades interesan tendones, nervios y vasos grandes: 2.^a no se emplearán en las partes tendinosas y aponebióticas, como las de las articulaciones: 3.^a se evitarán estos medios quando las callosidades están pegadas al periostio, ó que no se pueden destruir sin descubrir el hueso; por consiguiente en estos tres casos se procurará la resolucion ó la supuracion, evitando siempre los cáusticos muy activos.

CAPÍTULO II.

DE LAS ÚLCERAS SINUOSAS.

Las úlceras sinuosas son aquellas que á mas de la abertura exterior se extienden debaxo los tegumentos en las partes vecinas por conductos largos y estrechos, que los latinos llaman *sinus*, ó *cuniculi*.

DIFERENCIAS.

Los senos que caracterizan esta especie de úlceras son de diferente naturaleza : unas veces no se extienden mas que hasta el tejido celular, y se llaman senos cutáneos : otras penetran en la substancia de las partes ó en los inserticios de los músculos, y se llaman profundos : unas veces se inclinan desde la úlcera hácia la parte inferior, y entónces el pus que se forma no puede salir con libertad y se detiene : otras va desde la úlcera hácia la parte superior, y en este caso el pus sale libremente. Por último, dichos senos unas veces son simples, y otras se hallan rodeados de callosidades, y entónces se les da el nombre de senos fistulosos ó fistulas.

CAUSAS.

Por razon de su origen distinguen los autores dos especies de senos, los unos sobrevienen á las úlceras simples, como son los que se forman en las úlceras que vienen de algunas heridas, ó de absceso que no era sinuoso quando se abrió : los otros son mas antiguos que la úlcera, y ya estaban formados quando se abrió el absceso. En el primer caso se for-

man los senos, porque el pus se insinúa en alguna parte de la úlcera donde halla facilidad á penetrar, y corroyendo insensiblemente las partes, se hace un camino mas ó ménos largo. El pus puede hallar la facilidad de insinuarse en alguna parte vecina: 1.º quando se dexa acumular mucho tiempo en el fondo de la úlcera : 2.º quando no se puede situar la parte de un modo que el pus salga con libertad, ó quando por impericia ó descuido no se ha dado la situacion conveniente : 3.º quando el pus por su naturaleza es ácre y corrosivo, de modo que aunque se tomen todas las precauciones posibles, siempre se abre caminos hácia las partes vecinas.

En el segundo caso tambien se pueden formar los senos en los abscesos de dos modos : unas veces el pus habiéndose formado en un punto, va minando poco á poco, y forma un absceso lexos de su origen ; y en este caso el seno es mas antiguo que el absceso: otras alguna porcion del pus del absceso corroe alguna de las partes vecinas, y se hace camino hácia otra parte, y en este caso el seno es mas reciente que el absceso.

De qualquier modo que los senos se formen, su extension es ordinariamente : 1.º en la membrana adiposa : 2.º en los intersticios de los músculos : 3.º á lo largo de los gran-

des vasos ó de los tendones : 4.º sobre el periostio , por ser en estas partes donde halla menor resistencia , y por consiguiente mayor facilidad á insinuarse y hacer caminos.

Las úlceras acompañadas de senos dan siempre una gran cantidad de pus ; porque además del que se forma en las paredes de la úlcera , debe haber el que viene del seno que se abre en ella. Estas úlceras se detergen con dificultad , y no se hace la regeneracion de las carnes , porque el pus que sale del seno funde y destruye los tiernos mamelones carnosos que comenzaban á formarse. Finalmente , las paredes de los senos son por lo regular callosas , porque la presencia del pus irritando y frunciendo los orificios de los pequeños vasos , intercepta la circulacion de la linfa ó la inspisa y endurece por todo lo largo del seno.

SEÑALES.

Se conoce , ó á lo ménos se presume , que hay algun seno en una úlcera por la abundancia del pus , por la tension que se observa en alguna parte de su circunferencia , por la dificultad que hay de deterger la úlcera y de hacer venir las carnes : y finalmente por la continuacion de accidentes. Estamos seguros de la existencia de un seno , quando se ve sa-

lir el pus á medida que se comprime la parte en que se sentia la tension. Nos instruimos de la extension y direccion de un seno por medio de la sonda : y se puede juzgar de las partes adonde termina el seno ó cerca de las que pasa , por la direccion que la sonda indica , y conocimiento que se tiene de la estructura y posicion de las partes.

PRONÓSTICO.

Toda úlcera sinuosa es de difícil curacion : puede aun ser peligrosa por la dificultad que se encuentra en poder aplicar en el fondo del seno los remedios convenientes ; pero el peligro se aumenta : 1.º segun el número y profundidad de los senos : 2.º segun la dureza y magnitud de las callosidades : 3.º segun la naturaleza de las partes donde se halla el seno : 4.º y en fin segun la edad , fuerzas y constitucion de los enfermos.

CURACION.

Todos los autores prácticos dan por máxima cierta , que para curar los senos es preciso hallar el medio de hacerles supurar , deterger , y ponerlos en estado de consolidarse ; despues de lo qual la úlcera que queda debe

tratarse como simple. Son diferentes los medios que pueden satisfacer á dicha máxima, de los cuales cada uno puede tener su utilidad en ciertos casos, que es necesario exponer en particular.

El primero es el vendaje expulsivo, favorecido de la buena situacion de la parte, y algunas veces esto solo es suficiente.

El segundo consiste en hacer algunas inyecciones detersivas con la suavidad que se requiere.

El tercero es abrir el seno en toda su longitud con un bisturí ó tixerias conducidas sobre la acanaladura de una sonda que se introduce primero, y despues se corta algo de los labios de la division, y se pone el fondo bien á descubierto. Este método se practica en los senos cutáneos y superficiales, en los que no se interesa mas que los tegumentos ó algunas fibras musculares que se cortan segun su direccion. Por este medio, del seno se hace una úlcera simple que se trata á lo ordinario. Si hubiese algunas callosidades, se procurarán quitar cortándolas con el bisturí ó tixerias, ó bien escarificándolas con la punta del bisturí, ó consumiéndolas con algun escarótico. Sin embargo, si el seno fuese muy largo, y no se pudiese abrir sin cortar los tegumentos en una grande extension, en lugar del método

que acabamos de exponer, se pondrá en execucion uno de los siguientes, que por lo regular tiene felices sucesos en esta especie de senos.

El quarto medio consiste en hacer una contra-abertura en el parage que se siente el extremo de la sonda introducida en el seno. Este método se emplea: 1º en los senos muy largos y profundos: 2º quando pasan debaxo de vasos, nervios ó músculos que no se pueden cortar: 3º quando el extremo del seno está muy cerca de los tegumentos del lado opuesto, lo que facilita la contra-abertura: esta contra-abertura se hace introduciendo una sonda en el seno y empujándola contra los tegumentos, que formando una eminencia exterior, se hace una incision sobre ella á fin de poder pasar un sedal, y por su medio introducir los auxilios convenientes para la detersion del seno, ó á lo ménos poder hacer las inyecciones convenientes, como se dirá luego.

El quinto y último medio se reduce á dilatar ó aumentar la entrada del seno para poder introducir hasta el fondo los remedios necesarios. Este método es ventajoso: 1º quando el seno tiene declive, esto es, que va de alto á baxo, y en donde el pus no puede detenerse: 2º quando el seno no penetra bastante adentro para que se pueda juzgar en

qué parage convendría hacer la contra-abertura, ó que para hacerla fuese preciso hacer una grande incision en partes donde es necesario ir con mucho cuidado con los instrumentos cor-
tantes.

La dilatacion de la entrada de los senos se hace ó puede hacerse de muchas maneras, ó con un bisturí, ó con algun caustico sólido aplicado á la entrada del seno, y facilitando la caida de la escara que haya formado; ó finalmente introduciendo por la abertura del seno un pedacito de esponja preparada, el qual ensancha el orificio á medida que la esponja se dilata.

Quando se ha hecho la contra-abertura, ó dilatado el orificio de los senos, se hacen inyecciones detersivas con la miel rosada y el agua de cebada, y se puede hacer entrar un poco de digestivo ó de bálsamo de arceo medio derretido, ó bien algunos lechinos suaves cargados de lo mismo, pero es necesario atarlos con un hilo para poder sacarlos; y quando se juzgue que el seno está detergido, lo que se conoce por la poca cantidad de pus que sale y por su buena qualidad, se dexa el uso de lechinos ó sedales, y se procurarán consolidar las paredes del seno. Para esto se aplican sobre toda la longitud del seno, y particularmente sobre su fondo algunas com-

presas graduadas que se mantienen un poco apretadas por el vendaje á fin de aproximar las paredes del seno, y ponerlas en estado de consolidarse. Por estos medios empleados á tiempo, y con prudencia se logra regularmente la curacion de estas úlceras. En todo caso es necesario tener cuidado en dexar desahogar bien el seno, y esperar que se llene y cicatrice por sí mismo, impidiendo que su entrada se cierre ántes de tiempo por rezelo que se quede en el fondo alguna porcion de pus, que seria causa de un nuevo absceso y de otra úlcera sinuosa.

Quando en los senos hay callosidades, la curacion es mas difícil, y si no se pueden cortar, ó la supuracion no las funde, es preciso valerse de los escaróticos de que hablaré en el siguiente capítulo.

Finalmente, luego que los senos se han curado, la úlcera que queda viene á ser una úlcera simple, que se trata segun sus estados.

CAPÍTULO III.

DE LAS ÚLCERAS FISTULOSAS.

Como estas úlceras mas presto se llaman fistulas que no úlceras fistulosas; las definiremos co-

mo tales fistulas, y así diremos que la fistula es una úlcera cuya entrada es estrecha y callosa, cuyo fondo siendo largo, estrecho ó ancho, tambien puede ser acompañado de callosidades.

DIFERENCIAS.

Estas úlceras, unas son simples, como las que no tienen mas que un seno, otras son compuestas, como las que tienen muchos: y finalmente otras complicadas, como las que penetran hasta los huesos &c. Estos senos pueden ser rectos, obliquos ó tortuosos: los unos se hallan inmediatamente debaxo los tegumentos, ó del tejido celular: los otros penetran las cavidades, ó en las carnes, tendones, ligamentos, y aun hasta los mismos huesos: finalmente, unas no tienen mas que un orificio, y otras tienen muchos.

Como las úlceras fistulosas pueden atacar todas las partes del cuerpo, se les ha dado diferentes nombres, y así las que se hacen en el ano se llaman fistulas del ano; las que se forman en el saco lacrimal, se llaman fistulas lacrimales; y las demas conservan el nombre de la parte que ocupan.

CAUSAS.

Las causas de las fistulas ó úlceras fistulosas son las mismas que las de las úlceras sinuosas y callosas: por lo regular suelen venir en consecuencia de algunas úlceras malignas, sinuosas, inveteradas; de algunas heridas ó úlceras mal tratadas, como quando se llenan de lechinos duros y torundas; ó bien quando se ha formado la cicatriz exteriormente ántes de haberse detergido lo interior. Las causas de las callosidades de las úlceras fistulosas son las mismas que las de las úlceras callosas, donde podrán verse.

SEÑALES.

Las señales de las úlceras fistulosas son las mismas que las de las úlceras sinuosas; pues aquellas solo se diferencian de estas por la callosidad que las acompaña.

PRONÓSTICO.

En general podemos decir que todas las úlceras fistulosas son dificiles de curar; sin embargo las que son simples, recientes y poco profundas se curan con menor dificultad que no las compuestas y antiguas, cuyos

bordes y senos son duros y callosos que penetran muy adentro de las carnes, que están acompañadas de caries, que se forman en las articulaciones, ó que atacan sugetos de mal temperamento, infectados de algun vicio, como venéreo, escrofuloso &c. Las que interesan las partes membranosas, tendinosas, ligamentosas, las articulaciones, vertebrae, costillas, pecho y abdomen son por lo regular incurables por la fiebre lenta que suele acompañarlas.

CURACION.

Los medios mas seguros y prontos para curar las úlceras fistulosas consisten: 1.^o en hacer la entrada mas ancha que su fondo, lo qual se logra por la esponja preparada, la raiz de genciana, y por los causticos ó la incision: 2.^o separar todas las callosidades, lo que se puede obtener casi por los mismos medios: 3.^o y último deterger el fondo, haciendo exfoliar los huesos si acaso están cariados, y despues se tratará la úlcera segun sus estados.

Para tener todas las noticias necesarias á la curacion de estas úlceras, se exâminarán con cuidado todos los preceptos que llevamos dichos en los capítulos de las úlceras sinuosas y callosas.

CAPÍTULO IV.

DE LAS ÚLCERAS SECAS.

Ya se ha dicho varias veces que la supuracion que sobrevenia á las úlceras servia á desahogar y descargar sus paredes de la sangre y linfa, que se hallaban detenidos en los vasos destruidos é inaptos para la circulacion. Por este medio las paredes de las úlceras devienen mas flexíbles, y los vasos que han conservado su integridad vuelven á tomar sus oscilaciones con mucha mas libertad, lo que contribuye mucho á la regeneracion de las carnes y curacion de la úlcera. La supuracion sirve aún á despegar todos los apéndices de los vasos dislacerados, ó los pequeños colgajos de los filamentos nerviosos, tendinosos ó membranosos que han sido destruidos; que es casi en lo que consiste la detersion ó mundificacion de una úlcera.

De aquí se sigue, que las úlceras que no supuran, ó que supuran muy poco, no se pueden deterger, ó se detergen muy mal; las carnes no crecen ó crecen muy poco: todo lo qual, no solo retarda la curacion, sino que puede producir accidentes funestos.

CAUSAS.

El defecto de supuracion en las úlceras puede venir de tres causas: la primera es la grande inflamacion de sus paredes, que llenando y dilatando demasiado todos los vasos, disminuye ó impide totalmente sus oscilaciones, sin las que no puede hacerse la supuracion. Esta grande inflamacion de las úlceras puede venir: 1.º del dolor que causa la misma úlcera, el que frunciendo las fibras y vasos de la parte, intercepta la circulacion: 2.º de alguna fiebre que sobrevenga al enfermo, la que aumenta la ingurgitacion de los bordes de la úlcera en donde la circulacion se hacia ya con alguna dificultad: 3.º del método de curar, ya sea que se tapone ó comprima demasiado la circunferencia ó superficie de la úlcera, ya sea que se hayan empleado fuera de tiempo y mal á propósito medicamentos ácrés y picantes, quando no se necesitan sino muy suaves.

La segunda causa de la falta de supuracion en las úlceras es directamente opuesta á la primera: esta es el defecto de inflamacion en la úlcera, por cuya falta los vasos baten tan débilmente, que no pueden procurar la conversion de los humores en pus. Esta falta

de inflamacion puede venir: 1.º de la debilidad del enfermo, que puede ser naturalmente de una constitucion delicada, ó hallarse extenuado por alguna enfermedad que haya precedido: 2.º de un relaxamiento edematoso de la parte donde se halla la úlcera, ó bien dicha edema sea el efecto de la constitucion natural de la sangre, ó que venga de alguna causa accidental. Finalmente, de la qualidad de la sangre si es serosa y sin espíritus, lo que da motivo á que las contracciones del corazon y de las arterias sean muy lentas y débiles.

La tercera causa del defecto de supuracion es toda otra evacuacion abundante que disminuye y suprime el humor de la supuracion. Esto sucede, 1.º en los fluxos de vientre que suelen venir durante la supuracion: 2.º en los sudores excesivos á que algunos enfermos se hallan expuestos: 3.º en las hemorragias, sean de narices, de hemorroides ó de qualquiera otra parte.

SÍNTOMAS.

Los síntomas que acompañan las úlceras secas varían segun la causa que produce el defecto de supuracion. Y así en el primer caso: 1.º hay rubor, calor, dolor, tension en la circunferencia de la úlcera, porque estos son

los síntomas de la inflamacion, y puede tambien haber calentura: 2.^o se puede temer la gangrena en los bordes de la úlcera, porque la demasiada plenitud de los vasos les hace perder enteramente sus oscilaciones naturales, y produce la mortificacion: 3.^o la superficie de la úlcera se pone seca, porque los vasos hallándose en un estado de tension tonica, no dexan trasudar serosidad alguna. Además suele parecer livida en algunos parages, porque los vasos sanguíneos que se distribuyen en sus paredes se hallan demasidamente llenos de sangre, que es quien les comunica este color.

En el segundo caso no hay en la úlcera calor, dolor ni tension; porque como se ha dicho, no se observa inflamacion; sin embargo los bordes de la úlcera están prontos á caer en mortificacion, porque hallándose los vasos extremamente relaxados, no pueden executar sus oscilaciones ordinarias, y si las executan lo hacen tan débilmente, que con razon se puede temer la gangrena.

Asimismo la superficie de la úlcera es pálida y ménos seca que en el primer caso, ya sea porque los vasos dexan paso á alguna porcion de serosidad, ya porque la poca que sale no es disipada por el calor.

En fin, en el tercer caso no hay tampoco rubor, ni calor &c. pero las paredes de la úl-

cerá no están relaxadas como en el segundo, ni su superficie es pálida.

SEÑALES.

La sequedad de una úlcera se manifiesta claramente por la falta de pus, sequedad de apósito, y poca mutacion en los digestivos, ó unguentos con que se habia curado, y por lo que llevamos dicho en los párrafos antecedentes, esto es, en las causas y síntomas. Se conocerá aún fácilmente la causa que la produce, si es la inflamacion de los bordes por el dolor, calor, tension &c.: si por falta de inflamacion, se conocerá por el defecto de sus propios síntomas; y si es por alguna evacuacion immoderada, la relacion del enfermo será suficiente.

En fin, se conocerá que la úlcera seca está próxima á degenerar en gangrena por las señales que le son propias; pero es necesario no confundir las manchas lividas que sobrevienen en el primer caso, con las que son propiamente gangrenadas.

PRONÓSTICO.

Las úlceras secas, y que por consiguiente no supuran, no pueden detenerse. La úlcera

que no se deterge no se cura; luego las úlceras secas se deben mirar como una enfermedad de peligro por la dificultad que hay en obtener la detersion, regeneracion &c. Mas: toda úlcera que no se deterge termina casi siempre en gangrena, pero mas pronto según que el defecto de detersion es mas ó ménos grande. En general se puede decir que la sequedad de una úlcera que sobreviene á una evacuacion abundante, es ménos peligrosa que la que viene de la grande inflamacion de los bordes de la úlcera; porque aquella está ménos sujeta á la mortificacion, y la que sobreviene á la grande inflamacion no es de tanto peligro como la que es producida por falta de accion ó inercia de los vasos; porque en la que viene de una inflamacion considerable se previene mejor la mortificacion, ó se remedia con ménos dificultad.

CURACION.

Como hemos dicho que la sequedad de las úlceras podia venir de tres diferentes causas: es necesario para remediarla emplear ó poner en práctica tres diversos tratamientos.

En el primer caso el objeto del Cirujano debe ser disminuir la inflamacion, vaciar los vasos, restablecer sus oscilaciones, y por este

medio procurar la supuracion. Para esto es necesario, 1.^o repetir las sangrías á proporcion del grado de inflamacion y fuerzas del enfermo: 2.^o procurar calmar la fiebre por el uso de las tisanas atemperantes, emulciones, suero clarificado &c., administrando al mismo tiempo algun calmante ó paregórico para moderar el dolor, como el xarave de diacodio, las gotas anodinas &c.: 3.^o curar la úlcera suáve y ligeramente con remedios anodinos y relaxântes, como la yema de huevo batida con aceyte de hipericon, de que se cargan planchuelas y lechinos muy moles: 4.^o cubrir la circunferencia de la úlcera con cataplasmas ó fomentos emolientes y anodinos: 5.^o insistir en el uso de estos remedios algunos dias hasta tanto que la supuracion se establezca, ó que la rebeldia del mal haga temer que la gangrena está próxima. Si se logra establecer la supuracion, en este caso se seguirá la curacion segun los estados de la úlcera; pero si la continuacion de la sequedad y demás señales de la disposicion á la gangrena la hicièsen temer, ó bien se hallase ya confirmada, en este caso es preciso sin pérdida de tiempo hacer escarificaciones mas ó ménos profundas, segun la extension y profundidad del mal, curar la úlcera con el unguento egipciaco disuelto en el espíritu de

vino, y finalmente cubrir toda la parte con compresas mojadas en espíritu de vino alcanforado y caliente, en el que se haya disuelto un poco de sal amoniaco. Durante todo este tratamiento es preciso tener el enfermo á simples caldos, hacerle dar algunas ayudas emolientes; y si se sospecha algun embarazo en las primeras vias, purgarle con los minora-
tivos.

En el segundo caso, todo el cuidado del Cirujano debe consistir en fortificar y restablecer las fuerzas del enfermo, aumentar la frecuencia de las contracciones del corazon y de las arterias, y disipar la serosidad que ablanda las paredes de la úlcera. Se satisface á todas estas indicaciones: 1.^o administrando al enfermo dos veces al dia ó mas, si fuese necesario, cinco ó seis cucharadas de alguna porcion cordial hecha con el agua de cardo santo, la confeccion de jacintos, la sal volátil de víboras, y el xarave de cantueso ó de claveles: 2.^o haciendo tomar al enfermo de quatro en quatro horas alguna taza de una ligera infusion de thé ó de flor de cardo santo: 3.^o ordenándole una dieta analéptica, esto es, propia á reparar sus fuerzas, como son los buenos caldos, algunos vizcochos en vino generoso, ó una pequeña porcion de carne de polla asada &c.: 4.^o curando la úlcera con un

digestivo en el qual no solo se añade la tinctura de mirra y de aloes, sino tambien un poco de espíritu de vino, á fin de reanimar las paredes de la úlcera, y procurar el calor que les falta, y sobre la circunferencia compresas de espíritu de vino.

Finalmente en el tercer caso toda la atencion del Cirujano consiste en detener las diarreas, sudores ó hemorragias que suprimen la materia de la supuracion. Para cuyo efecto empleará los diferentes remedios propios á corregir estos accidentes, y curará la úlcera como en el segundo caso: y si se percibe alguna señal de mortificacion se recurrirá á las escarificaciones y demas remedios que propusimos.

En quanto á la dieta, debe ser en general propia á reparar las fuerzas, tal qual hemos dicho en el segundo caso, pero siempre se debe conformar á la especie de evacuacion.

CAPÍTULO V.

DE LAS ÚLCERAS SÓRDIDAS.

La úlcera sórdida es aquella, cuya cavidad ó superficie se ve cubierta de una materia tenaz y viscosa, la qual está adherida tan firme-

mente á ella , que por mas que se lave ó enjugue con hilas no se puede quitar.

DIFERENCIAS.

La sordicie puede ser ténue ó delgada , y no ocupar sino una corta extension de la úlcera , ó al contrario gruesa y viscosa , y ocupar toda su superficie.

CAUSAS.

Las causas de la sordidez pueden ser externas ó internas: las primeras son : 1.º el mal uso de las cosas connaturales : 2.º el estar estas úlceras mucho tiempo expuestas á un ayre frio ó infecto : y 3.º la mala eleccion de los medicamentos. Las internas pueden provenir del vicio de los sólidos ó de los líquidos. Véase la cura general de las úlceras , esto es , la *detersion*.

PRONÓSTICO.

El pronóstico de estas úlceras se debe fundar : 1.º sobre la mayor ó menor tenacidad de la sordidez , y así quando es ténue , y que ocupa poco espacio , es mas fácil de curar que la que es tenaz y viscosa , y que ocupa

toda la superficie de la úlcera : 2.º sobre sus causas , y así si la sordicie proviene de alguna de las causas externas , se vencerá con ménos dificultad que si procede de causa interna. Finalmente quando la sordicie está sostenida por la acrimonia corrosiva , suele generar en úlcera pútrida ó depascente , y será muy difícil detener sus progresos. Véase el pronóstico de las úlceras secas.

CURACION.

Es axioma recibido entre los autores , que toda úlcera mientras esté sórdida , no se puede encarnar ni cicatrizar ; por consiguiente lo que debe proponer el Cirujano , es destruir dicha sordicie atacando desde luego las causas : quando estas son puramente locales , bastarán los tópicos detersivos , de mayor ó menor actividad , segun el grado de sordidez ; pero si proviene de algun vicio ó acrimonia de los humores , que es lo mas regular , se dispondrán los remedios internos apropiados á dichos vicios. Véanse los cap. 4. y 6. de la segunda seccion y los de la tercera.

CAPÍTULO VI.

DE LAS ÚLCERAS PÚTRIDAS.

Se llaman úlceras pútridas aquellas, en las quales habiendo una supuracion muy abundante, fetida y fluida, esta no solo dura mucho tiempo, sino que aumenta de mas en mas, y destruye las partes vecinas.

CAUSAS.

Estas úlceras en general dependen de tres causas: la 1.^a es el estrago, que una inflamacion ó erisipela considerable han producido en alguna parte, lo que hace que esta caiga fácilmente en putrefaccion, y el mal haga grandes progresos: la 2.^a es el gran relajamiento que una edema habitual causa en alguna parte, y da motivo á que las úlceras que se forman, se extiendan con tanta facilidad, particularmente si la serosidad que se acumula es ácre, y propia á disponer la parte á caer en mortificacion; y la 3.^a la mala calidad del pus, que siendo ácre y corrosivo, lexos de permitir la detersion y regeneracion de las carnes, no hace mas que corroer los bor-

des de la úlcera, y entretener una supuracion abundante, lo que sucede regularmente quando el pus ó los humores se hallan infectados de algun vicio gálico, escorbútico &c.

En esta especie de úlceras, la detersion ó mundificacion es muy dificil, porque á las porciones de carnes podridas que podian despegarse, suceden otras que poco á poco van cayendo en putrefaccion. El olor de estas úlceras es casi siempre cadaveroso; y depende, ó de las carnes podridas que están aún adherentes á la superficie de la úlcera, ó de las porciones de éstas, que habiéndose despegado, se hallan mezcladas con el pus. En estas úlceras hay grande deperdicion de substancia, porque la putrefaccion que corroe y destruye toda su superficie, aumenta la cavidad de mas en mas.

Finalmente, el estado de las paredes de las úlceras pútridas, se acerca mucho al de la gangrena; porque en efecto se forma una especie de escara gangrenosa.

SEÑALES.

Haciendo pues atencion á lo que se ha dicho, se conocerán fácilmente las úlceras pútridas; é informándose de todo lo que ha pre-

cedido de la constitucion particular del sujeto, y de los virus que puede padecer: se vendrá en conocimiento de la causa que las ha producido. Finalmente, se conoce ó se presume el peligro inminente de la gangrena, por el grado de putrefaccion de las paredes de las úlceras, y por las otras señales ordinarias de la gangrena, como son la lividez, frialdad, insensibilidad que se observan en alguno de los lados de las úlceras, ó en toda su extension.

PRONÓSTICO.

Las úlceras pútridas son en general peligrosas, porque la curacion aun quando las cosas vayan favorablemente, es siempre larga y difícil, y cuesta mucho detergerlas y cicatrizarlas. Ademas no se puede hacer buen pronóstico de una enfermedad, que puede terminar en gangrena, como termina las mas de las veces. El peligro de la gangrena en las úlceras pútridas es tanto mayor, quanto la falta de accion orgánica y molicie de la parte afecta es mas considerable, ó que la masa general de los humores se halla mas viciada. Y en fin la gangrena que sobreviene á las úlceras pútridas que se hallan en partes donde no se puedan hacer profundas escarificaciones, ó la amputacion, es casi siempre mortal.

CURACION.

El tratamiento de las úlceras pútridas pide una grandísima atencion. Primeramente es necesario impedir ó detener los progresos de la putrefaccion: 2.^o es preciso distinguir con mucho cuidado si la inflamacion ó la escara pútrida que se observan en la circunferencia de la úlcera vienen de los progresos que hace la enfermedad, ó de la accion de los remedios sépticos que se emplean para curarla: 3.^o es necesario impedir quanto se pueda que sobrevenga la gangrena.

Se satisface á la primera indicacion: 1.^o mezclando en el digestivo admirable (a) el aceyte de trementina, la tintura de mirra, ó de aloes, el espíritu de vino alcanforado, el unguento egipciaco &c. y al mismo tiempo cubriendo toda la parte con algunas compresas mojadas en espíritu de vino alcanforado y caliente, en el qual se haya disuelto un poco de sal amoniaco: 2.^o se administrarán interiormente, dos veces al dia ó mas, quatro ó cinco onzas de alguna porcion cordial, hecha, por exemplo, con las aguas destiladas de

(a) Compuesto con la trementina, espíritu de vino y la miel.

cardo santo , de torongil ú otras , á las que se añade la confeccion de jacintos, la sal volátil de viboras y el xarave de claveles ó de cantueso : 3.º si se sospecha algun embarazo en las primeras vias, se purgará con los minorativos , como son los tamarindos, el maná ó la casia , y se le darán los caldos de pollo ó de ternera con algunos cangrejos , en los quales se harán hervir algunas yerbas vulnerarias : 4.º si no obstante todos estos remedios administrados con prudencia , la enfermedad hace progresos , será preciso recurrir á remedios mas eficaces ; y en estos casos aconsejan algunos prácticos fomentar ó rociar toda la cavidad de las úlceras con una decoccion de hojas de marrubio , de centauro y de agenos en legía comun , en la qual se deslie una cantidad suficiente de unguento egipciaco. Otros aconsejan servirse de un cocimiento de las raices de las dos aristolochías , de las hojas de agrimonia , de nogal y de apio , con una porcion del hollin de chimenea , ó bien de una ligera disolucion de sal comun y de vitriolo blanco en agua , y despues de dicha fomentacion se aplican algunas planchuelas embebidas con el aceyte de trementina bien caliente , ó se polvorea la úlcera con iguales partes de polvos de mirra , de aloes , y del iris de Florencia mezclados ; y despues se

emplea para curar la úlcera un mundificativo muy usado de los Franceses , que se compone del zumo de apio , de la trementina , y de los polvos de aloes y de iris de Florencia. A estos se reducen los remedios que los mas célebres prácticos aconsejan para impedir los progresos de que son susceptibles las úlceras pútridas.

Hemos dicho que era esencialísimo en el tratamiento de las úlceras pútridas saber distinguir si la inflamacion ó la escara que se observa en la circunferencia viene del mismo mal , ó de los remedios sépticos que se empleaban para curarlas : en efecto este consejo que nos viene ya de Galeno , y lo han olvidado casi todos sus sucesores , es de mucha importancia ; y así en el tratamiento de esta especie de úlceras , despues de haber empleado los remedios sépticos mas ó ménos fuertes proporcionados al grado de la enfermedad , es necesario aguardar si despues de la caída de la escara la úlcera queda detergida ; y si esto sucede , ya no se necesita mas que tratarla como una úlcera simple.

Finalmente , se ha dicho impedir , en quanto se pudiese , que á las úlceras pútridas sobrevenga la gangrena ; y en caso que esto sucediese , se procurará con todo cuidado impedir sus progresos : y así quando alguna

parte de la circunferencia de la úlcera deviene livida, muy mole, sin sentimiento, y se forman algunas vexiguillas, será preciso recurrir á las escarificaciones mas ó ménos profundas, pero que lleguen siempre hasta las partes sanas; inmediatamente se rocían con el espíritu de vino alcanforado caliente, y en el que se haya disuelto cierta cantidad de sal amoniaco, un poco de triaca y unguento egipciaco con algunas gotas de tintura de mirra; despues se mojan en el mismo licor algunas planchuelas y compresas, y se aplican calientes sobre la parte y toda su circunferencia, la que se tiene cuidado de rociar á menudo y mantenerla caliente.

Por último, durante el tratamiento de estas úlceras es preciso hacer atención al estado del pulso del enfermo, y si tuviese calentura, como regularmente sucede, se tendrá á simples caldos; pero si estuviese sin ella, se le podrán permitir algunas yemas de huevos frescos, un poco de sopa, arroz ó sémola: mas sobre todo se deberán corregir los virus que padezca, de tal modo, que si estas úlceras están sostenidas por el vicio venéreo, el mejor auxilio es recurrir al mercurio en fricción: á mas de toda esta doctrina se tendrán presentes los preceptos dados en el tratado de operaciones, *cap.* de la gangrena.

CAPÍTULO VII.

DE LAS ÚLCERAS CON HIPERSARCOSIS ó fungosas.

Sucede algunas veces que despues de la supuración y detersion de las úlceras, las carnes crecen rápidamente y con tanta abundancia, que exceden el nivel de sus bordes, é impiden la cicatrización; por lo qual se les ha dado el nombre de úlceras *fungosas* ó con *hipersarcosis*.

DIFERENCIAS.

Ordinariamente estas excrecencias carnosas ocupan toda la superficie de la úlcera, y forman propiamente el hipersarcosis: tal vez se observa en alguno de sus puntos una especie de pedículo estrecho, que ensanchandose despues llega á ocultar mucha parte, ó toda la úlcera, y es lo que se llama *fungus*.

CAUSAS.

Las causas inmediatas de las excrecencias carnosas, se pueden reducir á tres: 1.^a siempre que los vasos y filamentos nerviosos, ten-

dinosos &c. se alarguen con demasiada prontitud, no teniendo la debida consistencia, cederán con facilidad al impulso de los líquidos, y se extenderán considerablemente en poco tiempo : 2.^a quando dichos vasos y filamentos se dilatan ó alargan con desigualdad, esto es, mas en un parage que en otro, formarán, no solo las carnes fofas, mas tambien el *fungus*: 3.^a si dichos vasos y filamentos se hallan regados continuamente por una linfa tenue, se maceran y relaxan por dicha serosidad, y las carnes crecen prodigiosamente.

A estas tres causas principales se pueden añadir las siguientes, como que regularmente son las que las preceden : 1.^a el mal tratamiento que algunos dan á las úlceras, como quando se aplican sarcóticos demasiado calientes, los cuales enrareciendo los líquidos que circulan en la circunferencia y superficie de la úlcera, dilatan é hinchan los vasos : 2.^a el uso de los unguentos muy pingüedinosos ú oleosos &c. : los cuales ablandan sobradamente los vasos, y ceden con facilidad al impulso de los líquidos : 3.^a el mal régimen del enfermo, que come demasiado y bebe licores espirituosos; de que se sigue un abundante fluxo de xugo nutritio á la parte : 4.^a la calentura y las pasiones vehementes agitan la sangre, y enrareciéndose dilata preternaturalmente los va-

sos : 5.^a la mala qualidad de la sangre y demas humores : 6.^a la demasiada abundancia de serosidad : 7.^a en fin, las callosidades, comprimiendo los vasos linfáticos que están en la superficie y bordes de la úlcera dan lugar á una edema.

Quando estas causas obran de concierto y uniformemente en toda la superficie de la úlcera producen lo que llamamos *hipersarcosis*; pero al contrario, si algunas de dichas causas no obran sino en muy pocos puntos, resultará lo que llamamos *fungus*.

SEÑALES.

Siempre que las carnes de una úlcera excedan al nivel de su superficie, y aunque no excedan, si se observan moles, babosas, lisas, lucientes, y que se pudren fácilmente, diremos que dicha úlcera está acompañada de *hipersarcosis* ó *fungosidad*.

PRONÓSTICO.

Como la excrecencia de las carnes se opone siempre á la cicatrizacion, se podrá decir en general, que si no es peligrosa, á lo ménos es muy molesta. No obstante, segun la causa que ha producido el *hipersarcosis*, la

mayor ó menor excrecencia, blandura, dificultad de reprimirla ó destruirla, y finalmente segun la parte que ocupa, se podrá decir tambien mas ó menos larga y difícil de curar.

CURACION.

El principal escopo en estas úlceras consiste en reprimir ó destruir las carnes fofas ó superfluas, lo que se consigue por diferentes medios: 1.º con la hila seca ó raspada, la que á un mismo tiempo absorbe las humedades, disea y pone firmes las carnes: 2.º los disecantes estípticos, y aun los escaróticos leves, como los polvos de rosas, balaustrias, de cortezas de granada, de tutia, de mirra, de sabiná &c.: 3.º los mundificantes, los que á un mismo tiempo detergen y cauterizan levemente; como el bálsamo verde, los ungüentos egipciano, apostolorum &c.: 4.º los causticos potenciales, como la piedra infernal, la de Lemerí, precipitado rubro, el ungüento bruno &c.: 5.º el cauterio actual, el bisturí y las tixerás.

A este tratamiento se deben añadir los remedios internos que convengan al estado y circunstancias del enfermo, atendiendo particularmente á la causa que entretiene el *hyper-sarcosis*, procurando la quietud de ánimo del

enfermo, y por fin se le dispondrá un régimen conveniente.

CAPÍTULO VIII.

DE LAS ÚLCERAS VERMINOSAS.

Las úlceras verminosas son aquellas que siendo sórdidas, profundas, cabernosas, sinuosas ó pútridas, no se pueden mundificar, y se engendran gusanos.

CAUSAS.

Las causas de estas úlceras suelen ser el calor, la humedad y el poco cuidado en cubrirlas y tratarlas metódicamente; porque estando algun tiempo expuestas al ayre caliente, ó bien permaneciendo con un apósito sucio, se vuelven pútridas, ó se depositan algunos huevos de los insectos, y resultan gusanos mas ó menos grandes, que algunas veces se manifiestan á la vista, y otras están ocultos.

SEÑALES.

En las úlceras anchas se ven fácilmente los gusanos, pero en las que son profundas y

sinuosos, la relacion del enfermo bastará para conocerlas por un cosquilleo ó picazon, ó algun movimiento de undulacion que percibe: fuera de que se exála ordinariamente un olor muy fétido, y algunas veces suelen salir con el apósito.

PRONÓSTICO.

Estas úlceras son á veces dificiles de curar, porque como regularmente son sórdidas ó pútridas, se detergen con mucha dificultad: y sobre todo si causan vigiliás, debilitan y extenuán mucho los enfermos; de lo que suele seguirse calentura, delirio y otros graves accidentes.

CURACION.

El método curativo consiste en extraer los gusanos, y prevenir ó quitar la putrefaccion; á cuyo fin si los gusanos están á la vista se extraerán con las pinzas ú otro instrumento conveniente; pero si están ocultos ó muy adherentes á la parte úlcera, se matarán con medicamentos que á un mismo tiempo quiten, ó prevengan la suciedad y corrupcion de la úlcera; lo qual se logra con los medicamentos detersivos, como son los amaricantes y los mercuriales; tales son el agenjo, marrubio, centaurea, escordio, genciana aristolochía, ele-

boro blanco, aloes ó acibar, mirra, la hiel de los animales, y sobre todo las composiciones mercuriales.

De todos estos medicamentos se pueden hacer varias fórmulas, ya en forma de cocimiento para lavar dichas úlceras, ya en forma de polvos para polvorearlas, y finalmente en forma de digestivo, como el unguento egipciaco fuerte ó compuesto, el unguento de mercurio terciado &c.

Luego que esten muertos ó extraidos los gusanos, se procurará la detersion de la úlcera, y despues se tratará segun sus estados.

CAPÍTULO IX.

DE LAS ÚLCERAS CARIOSAS ó que penetran hasta los huesos.

Las úlceras penetran hasta los huesos de tres diferentes modos: 1.º quando el fondo de la úlcera va hasta el hueso, y que este se ve á descubierta en una extension mas ó ménos grande: 2.º quando aunque el fondo de la úlcera vaya hasta el hueso, éste no se ve por hallarse cubierto de carnes fungosas: 3.º quando el fondo de la úlcera no se extiende hasta el hueso, pero hay un seno que penetra.

Quando se ve el hueso á descubierto se puede presentar en quatro diferentes estados. Unas veces se halla cubierto de su periostio sano y entero, lo que sucede en las úlceras recientes. Otras, se halla tambien cubierto del periostio, pero este se halla alterado, livido, negro ó medio podrido. Unas veces el hueso está enteramente despojado de su periostio, pero se halla blanco, liso, firme y sin alteracion alguna. Otras, no solamente se halla sin periostio, sino que se observa alterado, livido, negro, desigual, lleno de pequeños agujeros, y en una palabra cariado ó carcomido.

CAUSAS.

La causa general que produce el descubrimiento de los huesos en las úlceras es la acrimonia y abundancia de pus, que consumiendo poco á poco las carnes, llega á poner los huesos ó descubierto. Algunas veces las heridas penetran hasta los huesos, y en las úlceras que les suceden, el hueso se halla descubierto. Otras los abscesos se forman sobre el mismo periostio, de modo que quando se llegan á abrir se halla que el fondo toca ó interesa el hueso: pero generalmente hablando, la acrimonia y abundancia de pus que

consume y destruye las carnes y forma diferentes senos, es la causa de que los huesos se hallan descubiertos, alterados y cariados.

SEÑALES.

Quando el hueso está aparentemente descubierta, se conoce con facilidad por la vista y sonda, si está despojado del periostio ó no: si el periostio está sano y entero ó alterado: si el hueso está liso, igual, blanco y sano, ó si se halla alterado y cariado. Se sospecha que el hueso está descubierta y alterado aunque no se vea, quando sale un pus seroso, fétido, negro y ácre, quando las carnes que le cubren son moles y fungosas, y quando el fondo de la úlcera no se deterge. Todas estas sospechas se mudan en certidumbre si pasando un estilete al traves de las carnes se halla el hueso desigual y escabroso. Se presume que el hueso está mas ó ménos cariado á proporcion del tiempo que está descubierta, segun que dicho hueso sea mas ó ménos esponjoso, y en fin conforme el pus que viene, sea mas ó ménos fétido, ácre &c.

Es muy importante para el tratamiento de estas úlceras en que el hueso se halla descubierta, alterado ó cariado saber si el enfermo padece algun virus, como gálico, escorbú-

tico &c. lo que se puede conocer por las señales que caracterizan estos males, y por la relacion de los enfermos.

PRONÓSTICO.

Las úlceras en que algun hueso se halla descubierto, y particularmente si está cariado, son siempre enfermedades graves, dificiles de curar, y que exigen un largo tratamiento; porque es necesario procurar y aguardar la exfoliacion de la porcion cariada. Quando el hueso, aunque descubierto, está sano y sin alteracion, es mucho ménos peligroso; porque ordinariamente se regeneran las carnes sobre su superficie, y en todo caso la exfoliacion es fácil y casi insensible. Finalmente, esta enfermedad será mucho mas grave siempre que la caries sea antigua y profunda, que el hueso cariado sea de su naturaleza esponjoso, y que la caries dependa de algun vicio general, ó específico.

CURACION.

Siempre que los huesos se hallen descubiertos en las úlceras es preciso exâminar inmediatamente la causa que ha dado lugar á su descubrimiento: si fuese una úlcera reciente sobrevénida á una herida, no se necesita cu-

racion alguna interna, bastará curar la úlcera segun sus estados; pero si ha sido producida por algun absceso ó apostema que dura y resiste á la curacion, en este caso es necesario exâminar si hay algun vicio interno que la entretenga. Si hubiese razones suficientes para creer que el enfermo está galicado, será preciso administrarle algunas preparaciones mercuriales, ó las fricciones, despues de haberle bien preparado: y si fuese escorbútico, escrofuloso &c. se procurarán destruir dichos vicios.

Pero si no hubiese lugar de sospechar ninguno de estos vicios, y que solo se cree venir de la acrimonia de la sangre, se procurará corregir por los dulcificantes, particularmente por el uso de la leche mezclada con una tintura de quina mas ó ménos fuerte. Mientras se ponen en uso todos estos remedios internos, es preciso tratar la úlcera segun el estado del hueso: si se halla cubierto aún del periostio, y que esté bastante sano para poder esperar su conservacion; es necesario, despues de haberle enxugado suavemente, aplicar encima una planchuela proporcionada, embebida en espíritu de vino ó de aceyte de trementina, á fin de defenderle de la impresion del pus, y lo restante de la úlcera se curará segun sus estados. Si por medio de este tratamiento continuado por algunos dias se

observa que el periostio comienza á cubrirse de carnes, se continuará el mismo método hasta que estas se hallen bastante firmes, y se pueda conducir la úlcera á perfecta curacion.

Pero si el periostio se halla ya alterado, sin embargo del cuidado que se puso para evitarlo, en este caso será preciso aplicar sobre el hueso una planchuela mojada en espíritu de vino. Si hace poco tiempo que el hueso está descubierto y que su superficie no se halla alterada, sucede algunas veces que se forman encima unos pequenitos mamelones carnosos, que uniéndose con los de los bordes de la úlcera llenan el hueco, y la úlcera se cura como si fuese simple.

Si el hueso descubierto está alterado, desigual, escabroso y cariado, ó que sin estarlo no produce ningun botoncito carnosos, lo que prueba que su superficie está seca; en este caso se procurará la exfoliacion y separacion de la lámina huesosa que se halla alterada, á fin de que los vasos de las de abaxo puedan producir las carnes necesarias para la cicatrizacion de la úlcera, para lo qual se emplean los medios siguientes:

1.º Quando la caries es leve, ó que sin ser muy cariado el hueso se halla simplemente seco, nos contentaremos con legar un poco su superficie hasta que la sangre salga por mu-

chos puntos, con lo que se manifiesta haber quitado toda la porcion alterada. Luego se aplica sobre el hueso legrado un lechino seco, ó embebido con espíritu de vino, y se continua este tratamiento hasta que el hueso se cubra de carnes buenas.

2.º Alguna vez se puede evitar toda esta manobra contentándose con aplicar sobre el hueso algunos disecantes, á fin de procurar la exfoliacion, como son los polvos de aloes, de mirra, sarcocola, de sabina &c. Nos podremos servir aún (por ser la práctica mas seguida) de las tinturas de mirra, aloes y euforvio, como tambien de un cocimiento fuerte de quina, cubriendo despues los bordes de la úlcera con planchuelas ó lechinos secos, á fin de impedir que las carnes crezcan demasiado. Si la aplicacion de las planchuelas secas producía demasiada sequedad en los bordes de la úlcera, ó los volviere callosos, se cubrirá con un digestivo suave.

3.º La aplicacion de estos remedios basta regularmente quando no hay mas que una lámina alterada; pero el suco no es tan cierto quando la alteracion es mas profunda, ó que la caries es seca.

El mazo de plomo y el escoplo de que se servian antiguamente, y aun el perforativo, por cuyo medio se hacian unos pequeños agujeros

en el hueso con el fin de facilitar la acción de los remedios, están en el día casi proscritos de la práctica; sin embargo este último medio no dexa de tener sus utilidades en ciertos casos.

4.º El remedio mas seguro y eficaz en toda especie de caries es el cauterio actual, porque reúne en sí todas las indicaciones. Si la caries es leve ó superficial, bastará que el cauterio esté caliente; pero si fuese profunda será preciso que esté ardiente ó hecho ascua, á cuyo fin tendrá el Cirujano cauterios de diferentes figuras y tamaños para que se adapten mejor á las partes afectas. Antes de aplicar el cauterio actual se cubrirán las partes vecinas con planchuelas ó lienzos mojados en agua fria para defenderlas de la acción del fuego, á excepción de aquellos casos en que nos servimos de cauterios con hembra.

Después de haber aplicado el cauterio ó cauterios, se llenará el hueco con lechinos secos, una planchuela tambien seca y demas apósitos convenientes.

Lo que queda al Cirujano es observar y ayudar á la naturaleza, siguiendo los estados de la exfoliación del hueso y encarnación de la úlcera: teniendo presentes las reglas que se han dado hasta aquí. Si la caries fuese producida ó entretenida por algun vicio general, ó específico, se le administrarán, como dixé,

los remedios propios á cada uno; pues de lo contrario no se puede esperar la perfecta curación de estas úlceras.

Ultimamente, por lo que mira á las dos principales diferencias de la caries, esto es, húmeda y seca, podrán recurrir los principiantes á los preceptos dados sobre las úlceras pútridas y secas, y asimismo á la materia médica de Don Juan Rancé en el cap. de los remedios contra gangrena y de los exfoliativos, de los quales podrán sacar todas las luces necesarias para el tratamiento de la caries.

CAPÍTULO X.

DE LAS ÚLCERAS ESCROFULOSAS.

Las úlceras escrofulosas son aquellas que resultan de las mismas escrófulas. Dichas úlceras son saniosas, y por lo regular sinuosas y callosas: sale de ellas una materia ichórosa, verde, amarilla, livida, nigriceate, cenicienta, sanguinolenta &c. y atacan las glándulas del cuello, sobacos, ingles, articulaciones &c.

DIFERENCIA S.

Teniendo presente todo lo que dexamos dicho en el tratado de tumor, hablando de

las escrófulas, bastará para conocer si las úlceras son simplemente escrofulosas ó complicadas; y si á esto añadimos un escrupuloso exámen de todo lo que ha precedido á las úlceras, y los síntomas que las acompañan, no será fácil confundirlas con otras: sin embargo, á mas de las varias complicaciones que pueden ocurrir, debemos atender tambien á su antigüedad, á su magnitud, sitio, número, durezas, callosidades y demás circunstancias que las acompañan, como se verá en el pronóstico.

CAUSAS.

Aunque podriamos decir que todas las causas capaces de producir las escrófulas pueden igualmente ocasionar estas úlceras; sin embargo no siempre se ulceran dichos tumores, y por consiguiente es preciso que concurren otras, como el mal tratamiento, los golpes, frotaciones &c.; que aumentando la accion de los vasos se excite un calor capaz de producir una inflamacion, un absceso, y luego una úlcera: ó tal vez alterándose espontaneamente el humor contenido resulte un movimiento intestino y se forme el absceso y la úlcera.

SEÑALES.

Con lo que dexo dicho en la descripcion de estas úlceras bastará para conocerlas.

PRONÓSTICO.

Estas úlceras que ordinariamente ocupan alguna de las glándulas conglobadas, y que sobrevienen á las escrófulas, son mas ó menos difíciles de curar segun las circunstancias. Las que son superficiales, lisas, poco ó nada duras, movibles y sin adherencia, se curan con frecuencia por los medios convenientes; pero las que se forman sobre tumores duros, desiguales, adherentes: que son sinuosas, callosas, fistulosas: que atacan las articulaciones, tendones y ligamentos: que hay hinchazon en los huesos y caries; y finalmente quando las escrófulas son hereditarias, ó que van acompañadas de fiebre lenta; todas estas úlceras son de larga duracion y muy difíciles de curar; y si llegan á curarse en una parte, renacen ó se forman en otra tal vez de peor carácter que las primeras.

CURACION.

Si las escrófulas son tan difíciles de curar, las úlceras escrofulosas lo son mucho mas, y nunca llegarán á perfecta cicatrizacion si primero no se ataca el virus; por consiguiente el Cirujano dispondrá desde luego los medicamentos mas poderosos para destruir el vi-

cio, valiéndose de los que dexo dichos en el tratado de tumores capítulo de las escrófulas ú otros equivalentes (*).

Por lo que mira á los remedios locales; estos deberán aplicarse segun los estados de la úlcera y demas circunstancias, advirtiendo que siendo estas úlceras acompañadas de dure-

(*) En las úlceras escrófulosas, y particularmente de las articulaciones acostumbra haber siempre una hinchazon linfática; para precaverla conviene un vendaje algo compresivo con la aplicacion de tópicos saturninos ó fomentos de agua comun, en la que se habrá disuelto alguna de las sales alcalinas, corrigiendo al mismo tiempo la diatesis general de los humores con el uso continuado de la quina, á grandes dosis si las circunstancias lo exigiesen; se ha observado algunas veces que uniéndole la cicuta ha producido muy buenos efectos. El hierro y sus preparaciones y los aperitivos blandos salinos contribuyen á resolver y curar toda enfermedad escrófulosa, y lo mismo los baños de agua del mar, y aun bebiendo esta agua, continuando por mucho tiempo á temporadas en el año.

Mr. Fourcroy dice en su Diario de Medicina, que no ha hallado mejor remedio para curar las escrófulas y corregir su vicio, como el *muriate calcareo* dado á dosis de una dracma (diluido en una poca de agua) á los niños de tres á siete años, y á los de siete á ocho, hasta quince ó mas años dos á tres dracmas; en el principio se debe evitar su efecto purgante: este remedio se continúa por muchas semanas, y aun meses, segun mas ó ménos produce su efecto.

zas y callosidades, suelen algunos facultativos usar de los escaróticos sin eleccion, cuya práctica es abusiva y muy perniciosa á los enfermos; porque las mas veces hacen degenerar estas úlceras en un verdadero carcinoma.

La eleccion de causticos no debe ser indiferente; porque los que se sacan del mercurio, y otros que son volátiles producen muchos estragos: la piedra caustica de Lemerí, ó la piedra infernal son los mejores, ó por lo ménos los que causan mas beneficio y son ménos expuestos.

De qualquier modo no se deben usar los causticos mientras haya dolor é inflamacion, ni tampoco en los principios, esto es, ántes de haber corregido el virus por los auxilios internos, á no ser que la úlcera sea de tan buena calidad, que solo falte consumir algunas carnes fofas.

Los digestivos deben ser supurantes suaves, como el bálsamo de arceo, el cerato de minio, el unguento basilicon, el de media confecion &c. Los lavatorios del zumo ó cocimiento de cicuta, leche y xabon de Alicante son muy buenos, y aun se podrian mojar las hilas con dicho lavatorio tibio, teniendo cuidado de rociarlas amenudo.

Este lavatorio se hace del modo siguiente: tómese zumo ó cocimiento de cicuta una

onza ó dos, leche reciente de vacas ó de cabras ontra onza, xabon raspado desde un escrúpulo hasta una dracma; se hará entibiar y se mezclará exâctamente (a).

(a) Este fomento puede hacerse del mismo modo con leche, agua y xabon, teniendo cuidado de poner una corta dosis de xabon, como un escrúpulo para cada onza de leche, mayormente quando las úlceras son dolientes.

No he leído jamas, ni visto practicar semejante lavatorio, pero la necesidad y la analogia fuéron causa que le pusiese en uso en Utrera el año 1777, curando por primera prueba un boton canceroso venéreo en el glande. Poco tiempo despues me servi de este fomento para curar dos úlceras cancerosas, tambien venéreas en los labios, y se curáron perfectamente. Desde dicho he año hecho otros muchos experimentos de esta composicion, ya en forma de baño, lavatorio y fomento para varias úlceras cancerosas, venéreas y otras escrofulosas, y he logrado siempre felices sucesos. Finalmente en el año 1781 comuniqué este remedio á Don Joseph Capdevila, primer Ayudante Consultor del Exército, y Maestro de este Colegio, para que le usase en los casos arriba dichos, y habiéndolo practicado en distintos sugetos, ha logrado felices curaciones. Adviértase que este tópico, aunque sea por sí muy calmante y capaz de castigar la acrimonia local, debe ser ayudado de los medicamentos internos apropiados al vicio, y tambien de los baños generales de agua tibia. Asimismo se previene, que la dosis del xabon podrá aumentarse hasta media dracma para cada dos onzas de líquido á medida que los dolores se vayan calmando.

El uso del calor actual (a) es sin duda el medio mas suave y eficaz, mayormente despues de corregido el vicio, y no dexa de ser igualmente útil para los tumores escrofulosos, como lo he experimentado y visto practicar con felices sucesos.

CAPÍTULO XI.

DE LAS ÚLCERAS ESCORBÚTICAS.

Llamamos en general úlceras escorbúticas aquellas que siendo superficiales ó profundas tienen un color livido, azul ó violado, cuyo pus es sanguinolento y de mal olor.

(a) El calor actual se procura por la insolacion, ó por el fuego: la insolacion consiste en exponer al sol la parte enferma, mantenerla en este estado hasta que el calor moleste demasiado, se aparta por un instante, y luego se repite mas ó ménos veces segun las circunstancias.

La aplicacion del fuego consiste en tomar un carbon ó hierro bien encendido, acercarle á la úlcera, tumor ó herida, y apartarle alternativamente, procurando mucho calor á la parte sin quemarla: el mismo enfermo podrá repetirlo dos ó tres veces al dia para acelerar la curacion. Favre Memoir. de l'Acad. Roy de Chir. de Paris tom. 5. pag. 821.

DIFERENCIAS Y SEÑALES.

A mas de las diferencias que hemos dicho hablando de las úlceras en general relativamente á su magnitud, profundidad, sitio y figura; se deben distinguir de las otras úlceras, particularmente de las venéreas, con las que los principiantes podrian tal vez confundirlas.

Primeramente se diferencian de las venéreas: en que estas por lo regular se forman en las partes genitales de ambos sexós, en el velo del paladar, en las glándulas amigdalas, en la campanilla, en las narices, en los labios, en la cabeza, en toda la cara &c. sus bordes suelen ser duros y callosos, el pus espeso, viscoso, y mas ó ménos fétido, las carnes mas ó ménos sórdidas &c.: al contrario las escorbúticas, su sitio ordinario suele ser en las piernas, encías y lengua, sus bordes suelen ser lisos, su color livido, amoratado &c.: el material sanguinolento y fétido, las carnes fosas, y sangran con facilidad. Regularmente están acompañadas de manchas rojas, lividas ó aplomadas; unas veces á manera de picaduras de pulga, y otras formando otros tantos echimoses. Ordinariamente los enfermos suelen padecer dolores vagos:

las encías suelen estar hinchadas, lividas, fungosas que sangran con facilidad, y finalmente ulceradas: los dientes suelen estar cariados y vacilantes, el aliento fétido &c.

CAUSAS.

Las causas de estas úlceras son internas y externas; aquéllas son, el vicio escorbútico y todo lo que ha inducido al enfermo á contraerle; y las externas son todas aquellas que son comunes á las demas úlceras.

PRONÓSTICO.

El pronóstico de estas úlceras se deberá fundar sobre su antigüedad, extension, profundidad, y por el grado de la infeccion escorbútica.

Las antiguas son siempre difíciles de curar y aun peligrosas: las que son grandes y profundas, y que atacan los huesos, son muy rebeldes, y aun hacen perecer el enfermo.

Quando el vicio escorbútico está en su principio, y que las úlceras son recientes, suelen ceder á los remedios específicos; pero si el vicio está confirmado con todos sus caracteres, la curacion será dificultosísima; y en general siempre que no se corrija este vicio específico, las úlceras no se podrán curar.

CURACION.

Como la causa de estas úlceras es el virus escorbútico, será inútil qualquiera tentativa en la aplicacion de los remedios exteriores, si no se vence primero dicho vicio, lo que se logrará con un buen régimen, y los remedios antiescorbúticos (a). Sin embargo, la úlcera se tratará segun sus estados, valiéndose de las lociones hechas con los cocimientos de las yerbas antiescorbúticas, solas ó mezcladas con el rodomet, con el vino, los espíritus de berros, de coclearia y becabunca, de vitriolo ácido, de sal dulce &c.; evitando quanto sea posible la aplicacion de ungüentos, á no ser que sean de aquellos mas simples y benignos.

SECCION TERCERA.

DE LAS ÚLCERAS MALIGNAS.

Lámase úlcera maligna aquella cuya causa es difícil de apear, ó aunque la conozcamos,

(a) Rancé Mat. Med. Cap. de los antiescorbúticos.

es igualmente difícil de vencer.

Aunque los mas de los prácticos comprehenden en esta clase de malignas todas las úlceras complicadas; sin embargo si se atiende á la mente de los autores, hallarémos que la malignidad de las úlceras la hacen consistir la dificultad que hay de averiguar las causas que las sostienen, y conducir las á perfecta cicatrizacion. Siendo esto así, debemos confesar que las úlceras complicadas, aunque algunas pueden ser complicadas y malignas al mismo tiempo; nos presentan sin embargo ménos difícilmente sus causas, y por lo regular no son tan pertinaces ni difíciles de curar como las malignas: por consiguiente admitiendo esta diferencia, me ha parecido muy propio establecer esta tercera clase, y colocar en ella las úlceras que tienen dichos caractéres, como son, las disepulóticas, fagedénicas, chîronias, telefias y las cancerosas. Esta doctrina y la division general de las úlceras es casi toda de Mr. Champeaux (a).

(a) Prix de l'Academ. Royale de Chir. tom. 4. pag. 637. seconde partie.

CAPÍTULO I.

DE LAS ÚLCERAS DISEPULÓTICAS
ó difíciles de cicatrizar.

Las úlceras disepulóticas ó difíciles de cicatrizar, son todas aquellas que sin embargo de una metódica aplicacion de los remedios indicados, el cutis no se adelanta, y no puede formarse la cicatriz.

A la verdad hay ciertas úlceras que por su buena supuracion, detersion y regeneracion de las carnes prometen una pronta y feliz curacion; pero con todo la cicatriz no adelanta, la úlcera permanece descubierta, y si alguna vez llega á cerrarse, el epidermis ó cutis que se forma es tan delgado y tan poco unido á las carnes, que se desprende inmediatamente por qualquier leve causa.

CAUSAS.

Las causas de estas úlceras son muy difíciles de descubrir: en general están sostenidas ó producidas por algunos vicios de la sangre ó de la linfa, como la cachégia general ó específica.

Ademas debemos discurrir, que así como las carnes que llenan las úlceras no son sino una expansion de las fibras de la misma cavidad, que extendiéndose y alargándose toman una debida consistencia; del mismo modo el cutis que cubre las úlceras no es sino una expansion del mismo que se halla en sus bordes, que alargándose y extendiéndose forma lo que llamamos cicatriz.

Tambien es muy cierto que en las úlceras anchas quando la regeneracion de las carnes está hecha, se forman á veces ciertos puntos de cicatriz en medio de las mismas úlceras formando otras tantas islas, los quales vienen sin duda de la extension de las fibras membranosas que se hallan en medio de las carnes regeneradas. Estos puntos de cicatriz crecen poco á poco, y van, por decirlo así, á recibir el cutis vecino con quien se unen.

De lo dicho se puede inferir, que para que los filamentos membranosos, como tambien la expansion del mismo cutis, puedan extenderse para formar la cicatriz, se necesitan muchas condiciones.

Primeramente es necesario que las carnes de la úlcera estén á nivel, ó casi á nivel del cutis que la circunda: 2.^o que las carnes sean firmes, unidas, llanas, ó á lo ménos con poca desigualdad: 3.^o que á mas de ser firmes

y llanas , sean sonrosadas ó de color de rosa: 4.º que el cutis de la circunferencia sea suave, sano , reciente y sin callosidades; por consiguiente todas las cosas opuestas serán causa de la dificultad de la cicatrizacion , á las quales se deben añadir , que la figura de la úlcera no sea redonda ni ovalada , pues todos los autores convienen en que las úlceras quanto mas se acercan á dichas figuras , son tanto mas difíciles de cicatrizar. En fin por lo que mira á las causas antecedentes que pueden contribuir á la dificultad de la cicatrizacion , se podrán congeturar averiguando el régimen que ha tenido el enfermo, y el temperamento que le domína.

SEÑALES.

Qualquiera que atienda á la descripcion que hemos dado de esta enfermedad y á sus causas , conocerá fácilmente si la úlcera es ó no difícil á cicatrizarse.

PRONÓSTICO.

Verdaderamente causa el mayor rubor y desconsuelo á los profesores, no poder cicatrizar y vencer del todo una úlcera que se trata metódicamente desde muchas semanas , y tal vez desde muchos meses: y aunque esta en-

fermedad no sea peligrosa , sin embargo por lo regular suele ser de larga y difícil curacion.

CURACION.

Para lograr la formacion de una buena cicatriz , es preciso indagar con la mayor sollicitud la causa que la detiene ó impide ; y así que esté conocida , se combatirá eficazmente: 1.º si las carnes se exceden demasiado se procurarán reprimir con los medios indicados en el capítulo del hipersarcosis ; pero si al contrario las carnes no crecen , y la úlcera se halla demasiado profunda , se procurará su regeneracion con los medicamentos internos y externos que fuesen indicados (a): 2.º si las carnes fuesen muy granujosas y con muchas desigualdades , será preciso igualarlas con la piedra infernal , el alumbre quemado &c.: 3.º si los bordes de la úlcera se hallan duros, acorchados ó callosos , se renovarán tocándolos con algun escarótico , lo que se conti-

(a) Las varias alteraciones á que está sujeto el tejido celular puede ser una de las causas , ó tal vez la mas poderosa de que estas y otras úlceras sean tan difíciles de curar , en este caso conviene el vendaje de la misma manera y reglas , como se dirá hablando de la curacion de las úlceras chironias ó tefias.

nuará hasta que parezcan delineamentos de una nueva cicatriz : si al contrario las carnes se hallan babosas ó blandas , se destruirán del mismo modo con los escaróticos ó disecantes : 4.º por lo que mira á la figura circular de las úlceras , la paciencia y el buen método podrán vencer esta dificultad ; pero en todo caso se podrá dar una figura oblonga por medio de alguna incision , ó aplicando la piedra caustica (a) : bien que segun la parte afecta un vendaje bien aplicado , ó algunas tiras de emplasto , será el medio mas suave y seguro : 5.º esta especie de úlceras se deberá curar muy de tarde en tarde á fin de dar tiempo á formarse y ensancharse los primeros delineamentos de la cicatriz , y no descomponer los que están ya formados ; para lo qual algunos se sirven con mucho suceso de una plancha de plomo con pequeños agujeros , la que á un mismo tiempo sirve para dar salida al pus , contener y allanar las carnes defendiéndolas de la impresion del ayre exterior : 6.º en fin , mientras se emplean estos medios no se descuidarán los internos , capaces de corregir los vicios de los humores , disponiendo al mismo tiempo un buen régimen y la quietud de la parte.

(a) Véase lo que dexo dicho en lo general de las úlceras.

CAPÍTULO II.

DE LAS ÚLCERAS FAGEDÉNICAS,
corrosivas , depascentes ó ambulantes.

Todas estas úlceras se diferencian muy poco entre sí , y por esta razon las difinen de un mismo modo los autores ; y así diremos que la úlcera fagedénica es aquella que roe y debora las partes vecinas , tanto las blandas como las duras , del mismo modo que el esfacelo , por cuya razon las han dado tambien el nombre de úlceras estiomenosas y *nomas*.

DIFERENCIAS.

En general todas estas úlceras tienen casi unos mismos coractéres , y aunque es verdad que algunas se detienen á veces en la superficie de la úlcera , esto es , que no consumen y destruyen mas que las carnes ulceradas , no obstante , suelen las mas corroer y deborar las partes sanas , y entónces se llaman por los Griegos *noma* ó *úlcera depascente* &c. : quando estas úlceras se hallan en las piernas , suelen los Franceses llamarlas *loups* lobos.

Col de Vilars en su curso de Cirugía to-

mo 4. p. 253 y 54. dice: que las úlceras chironias, telefias, fagedénicas, estiomenosas, corrosivas, ambulantes, lobos y nolimetangere son ordinariamente virulentas, cancerosas, venéreas, escorbúticas ó escrofulosas. Pero segun Celso, lib. 6. cap. 28. continúa el mismo autor: las chironias son diferentes de las fagedénicas y corrosivas, porque la chironia segun el mismo Celso es una úlcera, cuyos bordes son duros, callosos é hinchados, que da poca sanies aunque clara, sin mal olor ni inflamacion, es poco dolorosa y no cunde; por consiguiente no tiene peligro, pero se cura dificilmente ::: Las úlceras telefias son las mismas, sigue Vilars, que las chironias: véase Gal. method. med. lib. 24. cap. 17. Paveína Egineta &c. ::: Por consiguiente las úlceras corrosivas se diferencian mucho de las chironias, y requieren distinto tratamiento. La mayor diferencia que se observa entre las fagedénicas, consiste regularmente en la actividad de la causa, pues vemos que las cancerosas, ó que tienen alguna analogía con ellas, y las venéreas hacen en poco tiempo mayores estragos que las demas virulencias.

CAUSAS.

Aunque las causas de estas úlceras suelen

ser casi siempre los diferentes virus, ó dis-crasia de los humores, no pocas veces se originan del mal tratamiento que los facultativos diéron á los enfermos en ciertos tumores, abscesos, tubérculos, pústulas (a) y en los primeros tiempos de las úlceras.

SEÑALES.

Teniendo á la vista lo que hemos dicho hasta aquí sobre las úlceras pútridas, y los preceptos del tratado de operaciones sobre el carcinoma y gangrena, se conocerán fácilmente las úlceras fagedénicas, su verdadero carácter, y tal vez los vicios que las sostienen.

PRONÓSTICO.

Las úlceras fagedénicas siendo todas por su naturaleza malignas, y haciendo en poco tiempo muchos progresos, son todas difíciles de curar por la grande dificultad que hay en conocer y vencer á tiempo el vicio que las fomenta, la caries que las acompaña &c. Las

(a) De los herpes corrosivos se originan á veces unas úlceras tan depascentes, que pueden competir con el carcinoma mas maligno, y no pocas veces confunde el vulgo estas úlceras con el cáncer ulcerado.

venéreas, herpéticas y cancerosas lo son mas que las escorbúticas, y estas mas que las escrofulosas y gangrenosas locales.

CURACION.

Suponiendo que estas úlceras se originan por lo regular de los varios y diferentes virus que hemos dicho, deberá el Cirujano averiguar su verdadera causa, y luego combatirla por los medicamentos ya internos, ya externos, capaces de contener los repentinos estragos que observamos en semejantes úlceras: si son venéreas con los antivénéreos, si escorbúticas con los antiescorbúticos &c.

En quanto á los tópicos se deberán usar los deterosivos mas poderosos, ó los remedios contra gangrena (a), como el aceyte de trementina bien caliente, la agua fagedénica, la mirra, acibar, sal amoniaco, el espíritu de vino, los unguentos egipciaco fuerte, de estoraque, el euforvio, el aceyte de guayaco &c.

Quando estos ú otros socorros semejantes son del todo inútiles, será preciso valerse de los cauterios actuales ó potenciales, como los espíritus corrosivos de sal comun, nitro y

(a) Rancé Mat. Med. tom. 3. pag. 86 y 175. cap. de los deterosivos y contra gangrena.

vitriolo, de los cuales se puede esperar algun beneficio.

Este método curativo no se debe seguir en las úlceras cancerosas, quando admiten curacion radical, esto es, la extirpacion, véase el tratado de operaciones.

Los medicamentos propios para la cura paliativa son las preparaciones del plomo, los lavatorios, y otros medios que hemos insinuado en la curacion de las úlceras escrofulosas.

No me detendré en exponer todos los preceptos relativos á la gangrena y cáncer por estar suficientemente descritos en el tratado de operaciones: solamente debo prevenir que las úlceras herpéticas roentes ó corrosivas, siendo muy parecidas á las cancerosas, se deberán tratar interiormente con los auxilios indicados en los capítulos de la sarna y herpes; y exteriormente con los lavatorios de xabon, leche y zumo de cicuta y las preparaciones del plomo. Véanse los capítulos del herpes y de las úlceras escrofulosas: y este mismo tratamiento puede ser igualmente útil al verdadero carcinoma, como dexo insinuado.

CAPÍTULO III.

DE LAS ÚLCERAS CHIRONIAS
ó telefias.

Se comprehenden baxo esta denominacion todas las úlceras inveteradas, que aun sin ningun vicio aparente, sin ser muy callosas, sinuosas, fistulosas ni complicadas con caries, dan un pus ichóroso, las carnes no se regeneran; ó si crecen son babosas y se corrompen fácilmente, y en una palabra, permanecen mucho tiempo en un mismo estado sin curarse.

La úlcera telefia, segun Celso, es una úlcera grande, cuyos bordes son duros, callosos é hinchados que da alguna sanie tenue; pero sin mal olor, no se percibe inflamacion, el dolor es moderado, no cunde nada, y por eso no trae ningun peligro; pero no se cura sino con mucha dificultad: á veces se forma una leve cicatriz, despues se rompe y se renueva la úlcera, esta se hace principalmente en los piés y piernas.

A estas mismas úlceras las han dado el nombre de chironias; y así, segun dice Pablo Egineta, citado por Munnicks: las úlceras en-

vejecidas, y que apenas reciben cicatriz, las llamaron *Chironias*, porque necesitan del mismo Chiron para curarse: otras las diéron el nombre de *telefias* porque Telefo perseveró largo tiempo con semejante úlcera.

CAUSAS.

La tenacidad de estas úlceras puede provenir, ó del vicio de la sangre que suministra el pus, ó de la naturaleza de la parte afecta, ó de las dos juntamente.

I. La sangre puede contribuir á entrete-ner estas úlceras de muchos modos: 1.^o quando es ácre, salina, amoniacal &c.; porque entónces el pus que suministra, participando del mismo vicio, destruye las carnes de la úlcera á medida que se regeneran; por esto observamos que semejantes úlceras son comunes y familiares á los que padecen vicio venéreo, escorbútico, escrofuloso &c.: 2.^o quando la sangre es espesa, resinosa, viscosa &c.: porque el pus que resulta siendo tambien espeso y viscoso, se pega á las paredes de la úlcera, y como no se puede deterger fácilmente, impide la regeneracion de las carnes: 3.^o quando la sangre está cargada de serosidad, porque resultando un pus tenue, ablanda las carnes, y se corrompen á medida que se van formando.

II. La naturaleza de la parte contribuye á producir y entretener esta especie de úlceras; quando está sujeta á la detencion de los humores, como las piernas, y particularmente en las personas pletóricas, obesas y de abanzada edad.

III. Como la tenacidad de estas úlceras puede dimanar de una ú otra de las causas que acabamos de explicar; con mayor razon podrán venir de la reunion de estas dos causas, y entónces son mucho mas rebeldes.

SEÑALES.

Es fácil instruirse de la naturaleza, estado y magnitud de estas úlceras exâminandolas y tambien de su antigüedad preguntando al enfermo; pero es muy difícil asegurarse de la causa que entretiene el mal; no obstante si estas úlceras se hallan en las piernas, como sucede con mas freqüencia, se podrá inferir que la naturaleza de la parte contribuye tanto como el vicio de los humores.

PRONÓSTICO.

Las úlceras chironias ó telefias son muy incómodas y difíciles de curar, ó tal vez no se curan jamas; pero raras veces son peligrosas.

CURACION.

Es precepto constante entre todos los prácticos de no emprender una curacion radical en las úlceras antiguas hasta haber corregido los vicios de la sangre y demas humores, empleando los remedios mas indicados; y así en primer lugar, si el enfermo padece virus venéreo, escorbútico, escrofuloso &c. se le administrarán los especificos mas propios á cada enfermedad: 2^o si la sangre se halla cargada de bilis por alguna obstruccion del hígado que impida su secrecion, se usarán los remedios fundentes y aperitivos que convienen en este caso, sin olvidar los diuréticos y purgantes segun las circunstancias: 3^o si la sangre es ácre y cargada de sales, se dispondrán algunas apocemas atemperantes y diluentes: los caldos de pollo y conejos con las mismas plantas, las aguas minerales, si la estacion lo permite, el suero, la leche de burra, &c. 4^o si la sangre fuese demasiado espesa, viscosa ó resinosa, se procurará desleir con el uso de las aguas minerales ferruginosas, los caldos de víboras, los aperitivos marciales y los purgantes mas ó ménos repetidos: 5^o si hubiese en la sangre una sobrecabundancia de serosidad, se procurará evacuar con los diu-

réticos, los purgantes hidragogos, proporcionando la dosis á la edad y estado del enfermo: 6.º en fin, la quina administrada dos veces al dia suele producir muy buenos efectos en esta enfermedad; y sobre todo un buen régimen, tanto por lo que mira á la cantidad, como qualidad de los alimentos.

En quanto á los remedios exteriores, se propondrán los mas eficaces segun el orden con que conviene emplearlos. 1.º Se dispondrá desde luego un digestivo común mas ó ménos suave, y mas ó ménos supurante, segun que los bordes de la úlcera se hallen mas ó ménos duros y callosos: 2.º si se juzga necesaria la detersion, se empleará el balsamo de arceo mezclandole con el unguento egipciaco, el de los apóstoles, el balsamo verde &c. 3.º si los bordes de la úlcera estuviesen inflamados se aplicarán las cataplasmas emolientes; y al contrario, si estuviesen edematosos se aplicarán los resolutivos: 4.º se podrán poner en uso el unguento de nicociana y su emplasto, y se lavará la úlcera con la decoccion de las mismas hojas del tabaco, ó de nogal, por ser todos unos detersivos muy usados en estos casos: 5.º en general estas úlceras se deben curar muy de tarde en tarde y con prontitud, sin enxugarlas, ó á lo ménos muy ligeramente, cubriendo el todo con una compresa embebida

con aguardiente, y despues se dará una situacion cómoda al miembro, y se encargará la quietud: 6.º despues de mundificada la úlcera y haber quitado todos los obstáculos que se oponian á la encarnacion, se tratará segun sus estados: 7.º si por todos estos medios no se puede lograr la cicatrizacion, se establecerá una fuente en la parte que mas convenga para derribar de este modo los malos humores que cargan y acuden á la parte afecta (*).

Finalmente, quando estas úlceras se hallen en sugetos viejos, el mejor partido es dexarlas supurar á proporcion de las fuerzas, sin permitir ni procurar jamas la curacion radical.

(*). *M. Wiseman, Bell y Underwood* aconsejan una compresion ligera, hecha con una benda de frañela (bayeta) del ancho de dos pulgadas y media: este bendaje compresivo no solo conviene en las úlceras de las piernas de difícil curacion, sino tambien á las de brazos y muslos; y si hay edema se fajará desde un extremo del miembro al otro; pero si no la hay, bastará empezando tres pulgadas por debaxo de la úlcera, continuando otras tres por encima de ella, y sin necesidad de guardar quietud.

APENDICE.

REGLAS GENERALES SOBRE EL *acto de la curacion en algunas enfermeda- des quirúrgicas.*

El método que se debe observar en el tratamiento de cada una de las enfermedades quirúrgicas, se halla muy bien tratado en los diferentes autores antiguos y modernos; pero la exposicion de las ventajas ó inconvenientes que pueden resultar de curar estas mismas enfermedades mas ó ménos á menudo, los daños que se siguen ó pueden seguirse de levantar un apósito fuera de tiempo, y exponer frecuentemente, ó por mucho tiempo las soluciones de continuidad al contacto del ayre; con ser uno de los principales puntos de la doctrina quirúrgica, y siendo aun la misma ciencia de las curaciones: de todo esto, digo, no han tratado los autores con la debida atencion hasta pocos años hace (1). Por lo que

(1) Véanse La Faye, principios de Cirugía, Memorias de Mr. Le Cat, el Anónimo en el primer tomo de los Prem. de la Acad. de Cirug. de Paris, pagin. 157, 173 y sig. y *Magatus de rara Vulner. medicacione.*

para poder dar algunas nociones generales sobre esta importante materia, será preciso exponer como preliminar, qué es lo que entendemos en Cirugía por curacion, y qué utilidades se sacan ó pueden obtenerse de ella á fin de que de estos principios podamos inferir en qué casos será mas acertado curar á menudo, ó raramente, y qué inconvenientes pueden resultar de la renovacion de apósitos.

Se llama curacion la accion por la qual el Cirujano aplica á la parte enferma los remedios externos, satisfaciendo á las indicaciones curativas locales. Todas estas indicaciones por las quales aplica el Cirujano dichos remedios, se pueden reducir á tres. La primera consiste en mantener las partes enfermas en la situacion y estado conveniente á su curacion: la segunda en aplicar á la enfermedad los medios útiles para curarla: y la tercera en libertar y desembarazar la parte enferma de las cosas que le son contrarias y dañosas. Las utilidades de las curaciones se sacan de los diferentes medios y modos con que se satisface á estas tres indicaciones.

La primera utilidad de la curacion, que es mantener las partes enfermas en una situacion propia á curarse, se presenta en las heridas recientes, fracturas, laxaciones y hernias, en cuyos casos el apósito y situacion ayuda-

dos de la naturaleza , obtienen la cura completa de la enfermedad , sin los quales la naturaleza seria insuficiente.

La segunda utilidad , que consiste en aplicar á la parte enferma los remedios capaces de curarla , no es ménos evidente que la primera , y es aun mucho mas general , pues que acompaña casi todas las especies de curaciones sin exceptuar la precedente. Las diversas terminaciones de los tumores , los progresos con que las heridas y úlceras llegan á cicatrizarse , y casi todas las curas que el arte executa , son por la mayor parte debidas á la aplicacion de los remedios apropiados y administrados con prudencia. La aplicacion de remedios útiles produce dos buenos efectos , ayuda á la naturaleza en sus operaciones , y se opone á los obstáculos que ésta pudiera hallar para exercerlas. El conocimiento de estas utilidades y su uso depende principalmente de la eficacia del remedio aplicado y de la enfermedad por la qual se aplica ; y sobre estos conocimientos se debe fundar la administracion mas ó ménos freqüente de dichos remedios , cómo se dirá mas adelante.

La tercera utilidad de la curacion es liberar y desembarazar la parte enferma de las cosas que le son contrarias y dañosas. Estas vienen ó de la misma parte , como alguna por-

cion podrida , pus , coágulos de sangre , pedazos de huesos &c. ó vienen de fuera , como balas , pedazos de bomba , clavos , espinas &c. ó bien el Cirujano las habia puesto por algun fin , y despues se hacen inútiles , como las torundas , esponja preparada , cánulas ó sondas. Todas estas cosas son mas ó ménos dañosas , segun su qualidad , su figura , magnitud y sitio que ocupan.

Conocidas pues las utilidades que se pueden sacar de las curaciones , nos resta examinar en qué casos conviene hacerlas raramente ; pero ántes es necesario advertir que las expresiones *á menudo* , *con freqüencia* , *de tarde en tarde* , ó *raramente* , deben ser adecuadas á la especie de enfermedad que se trate ; porque la curacion freqüente de una úlcera , por exemplo , y la de una fractura tienen intervalos muy diferentes : por esta razon juzgo muy necesario explicarnos sobre este punto. Y así se llama curacion freqüente ó rara aquella que por motivos particulares se renueva mas á menudo , ó se retarda mas de lo que comunmente se hace , v. gr. la curacion de una úlcera reiterada dos , tres ó mas veces al dia , se llamará curacion freqüente , y si se dexa esta misma dos ó tres dias sin curar , se llamará curacion rara ; porque ordinariamente estas enfermedades se curan una vez al dia. Del mismo mo-

do la curacion de una fractura prolongada hasta la formacion y enduracion del callo, ó renovada una sola vez en todo el tiempo que el poro tardó en formarse y endurecerse, se llamará curacion rara; pero renovada cada quatro ó seis dias, ya se llamará frecuente, y así á proporcion de las demas enfermedades. Esto supuesto, examinémos en primer lugar cuáles son los casos en que es preciso renovar á menudo la curacion, sea para contener las partes en el estado conveniente á la cura, sea para poder aplicar á la enfermedad los remedios útiles para curarla, ó finalmente para desembarazarla y libertarla de las cosas que le son contrarias.

Los casos en que es necesario renovar la curacion que debe servir á contener las partes en un estado conveniente son raros; porque son contradictorios á la indicacion primitiva: y así no será la enfermedad principal la que obligará á renovar con frecuencia la curacion, sino alguna enfermedad secundaria, ó algun accidente ó síntoma ejecutivo; como sería en una fractura, v. gr. un dolor muy agudo, un absceso que se hubiese formado, escoriaciones ó gran comezon, la detencion de algunos excrementos en el apósito, como en la litotomia y fistula del ano; y otros accidentes mas ó ménos urgentes, que haciendo

una contraindicacion, obligan á suspender ó á lo ménos á no seguir con tanta exactitud la primera indicacion.

El conocimiento de los casos en que es preciso renovar con frecuencia la curacion, quando esta sirve á aplicar á la parte enferma los remedios útiles para curarla, depende de la substancia aplicada, y de la enfermedad sobre que se aplica. Una enfermedad puede exígir curaciones frecuentes por la violencia de sus síntomas, como una grande irritacion, un gran dolor, los que por la aplicacion de nuevos remedios se pueden calmar, ó por la prontitud de sus progresos, á los quales es necesario que el Cirujano haga grande atencion, y aplique con prontitud y frecuencia los remedios, tales son las gangrenas rápidas, los abscesos que se forman en partes de mucha gordura, como en la circunferencia del ano, ó cerca de alguna cavidad, los carbunculos y abscesos peligrosos, sea por su naturaleza, ó por hallarse situados en partes sensibles y esenciales á la vida.

La naturaleza de los remedios que se aplican pide tambien algunas veces que se muden á menudo, ó porque se disipan prontamente, como los líquidos, en especial los espirituosos; ó porque pierden su virtud, y se hacen inútiles y aun dañosos, como los digestivos

y las cataplasmas en quienes entra la leche, miga de pan y otras substancias que el calor agría ó pervierte quando se mantienen aplicadas mucho tiempo; ó en fin, porque el efecto que aguardamos de ellos pide poco tiempo, y sería dañosa su detencion y permanencia; tales son en general los cáusticos, y en algunas ocasiones los dilatantes.

Los casos en que es preciso hacer á menudo las curaciones á fin de desembarazar las partes de las cosas que las dañan son todos aquellos en los quales la detencion de dichas cosas causa accidentes graves y urgentes; y estos pueden venir de su qualidad, de su cantidad y de su sitio.

La qualidad de una materia qualquiera que sea, nos obliga á evacuarla á menudo, siempre que hallándose corrompida, corrosiva y maligna produce accidentes que su evacuacion calma: tal es, por exemplo, la supuracion pútrida, cancerosa &c. de algunas úlceras. La demasiada cantidad de materias es una causa comun que nos obliga á renovar á menudo las curaciones. Por buena que sea la qualidad del pus, si este es muy abundante, distiende la cavidad, y por su detencion adquirirá modificaciones perniciosas, y causará los mayores desórdenes, como son senos, callosidades, refluxos y otros que pueden venir

por el descuido de no haber curado á menudo en estos casos; y si á la qualidad ó cantidad de materia se añade una situacion peligrosa, se deberá aun con mayor motivo curar mas á menudo.

En quanto á los casos en que conviene curar de tarde en tarde, se seguirá el mismo órden que en el precedente, empezando por la contentiva &c.

La curacion cuya utilidad es de contener las partes enfermas en el estado conveniente á su restablecimiento, debe tener por regla la duracion de la situacion necesaria a la cura completa, ó el tiempo que las partes deben guardar esta misma situacion para ser curadas. Esta especie de curacion no debe renovarse, si es posible evitarlo, en todo el tiempo que la naturaleza trabaja á la reunion de las partes divididas, porque la esencia de esta curacion no consiste propriamente sino en contener y mantener las partes en su debida situacion.

No se puede faltar á los preceptos de esta regla en las heridas y fracturas, sin oponerse directamente á las operaciones de la naturaleza, y al legítimo fin del arte de curar. Las freqüentes curaciones en las heridas recientes rompen las embocaduras de los sólidos, impiden el mutuo comercio de los fluidos, des-

truyen las uniones que la naturaleza forma entre las partes , dan lugar á la introduccion del ayre , de cuyos desordenes hablaré mas adelante; y finalmente de una enfermedad que está pronta á curarse , se hace una úlcera cuya curacion debe ser larga , dolorosa y difícil. ¿Qué sucederá pues , si se tiene semejante práctica en las fracturas? Las inflamaciones, los depósitos , la caries , y aun la pérdida del miembro , son las seguidas que se pueden esperar. Y así en todas las enfermedades cuya curacion se obtiene por medio de la aplicacion de algun apósito que contiene las partes en una situacion constante , no se debe renovar sino muy raramente , á ménos que no sobrevenga algun accidente repentino.

Para discernir los casos en que conviene aplicar raramente sobre las partes enfermas los medicamentos útiles á su curacion , es necesario el conocimiento de la naturaleza del remedio , y de la enfermedad á que se aplica. Por razon de la naturaleza de los remedios las curaciones deben ser raras quando su accion ó virtud no es eficaz , sino permaneciendo cierto tiempo sobre la parte enferma , á fin de que los principios de que se componen excitados por el calor de la parte , se desenvuelvan y produzcan el efecto que se desea. De esta naturaleza son la mayor parte

de los emplastos , las cataplasmas mucilaginosas , y los escaróticos lentos.

En quanto á la alteracion tomada de los remedios , se necesitaria una exposicion circunstanciada de la naturaleza de cada uno; pero en general todos los remedios en cuya composicion entra la leche , yemas de huevos , ó sucos exprimidos de vegetales , y en una palabra , todos los mixtos mas abundantes de partes salinas , volátiles y aquosas , que terrestres y sulfúreas se alteran prontamente; y por esta razon deben renovarse mas á menudo : los que son compuestos de cera , gomas y resinas , mas cargados de partes sulfúreas y terrestres , que de salinas , volátiles y aquosas , se alteran con mucha mas lentitud.

Por razon de la naturaleza de la parte enferma , sobre la qual se debe aplicar el remedio ; la permanencia de este será tanto mas útil , y por esto en los tumores glandulosos y escirrosos , en los exóstoses y anchiloses , no solo se aplican remedios que no se alteren fácilmente , sino que es preciso conservarlos aplicados mucho tiempo , para que puedan producir algun efecto saludable.

Los casos en que es necesario renovar la curacion de tarde en tarde á fin de desembarazar la parte de los cuerpos que le dañan , son sin duda aquellos en que la expulsion

de dichos cuerpos, pide una larga permanencia de apósito y medicamentos, tal es, la expulsión de la materia que ingurgita las partes glandulosas, sea que se determine á la resolución, ó á la supuración; como la evacuación del pus de los abscesos glandulosos, y acompañados de dureza, y en fin la exfoliación de los huesos, la caída de algunas escaras y otras materias dañosas, cuya expulsión pide mucho tiempo.

En todos estos casos, si se quiere curar amenudo, se atormenta al enfermo, se empeora la enfermedad, y se priva de todas las ventajas, que curando raramente se sacarian de dexar obrar á la naturaleza de concierto con los remedios.

Los obstáculos que se oponen á las operaciones de la naturaleza, producidos por la mutación de apósitos, vienen de levantarlos fuera de tiempo y sin necesidad, ó del intervalo que se dexa entre levantar el uno y aplicar el otro.

Los que se oponen á las operaciones de la naturaleza levantando un apósito fuera de tiempo ó sin necesidad, son el dolor que excitamos en el mismo acto de la curación. Por delicada que sea la mano de un Cirujano que levanta un apósito, es preciso que toque la parte, que quite las compresas, las hilas y medi-

camentos, lo que casi es imposible practicar sin causar mas ó menos dolor, y de aquí el eretismo de los sólidos, su ingurgitación &c. Estas mismas substancias que levanta se hallaban como adherentes á la parte enferma, por consiguiente levantando el apósito rompen, si se puede decir así, los puntos de comunicación entre la parte enferma y el remedio, é intercepta los movimientos recíprocos y saludables, establecidos por medio de estas comunicaciones, y de este modo se detiene, ó se pervierte la supuración de una úlcera, la reunión de una herida &c. primer desarreglo en la obra de la naturaleza.

Quando los medicamentos se hallan aplicados sobre partes moles y al tiempo de la regeneración de las carnes; no es casi posible quitarlos sin romper muchas de las partes tiernas nuevamente formadas, y destruir por consiguiente una parte de los progresos que la naturaleza habia hecho. ¿Qué sucederá pues, si el Cirujano añade á estos inconvenientes el de una limpieza mal entendida, barriendo como hacen muchos hasta la substancia regenerada con pretexto de limpiar bien la úlcera? (a)

(a) Ya dixé en otra parte que el pus que se forma en las úlceras benignas, no siendo inmoderado, es el mejor digestivo que se pueda desear.

Sin embargo, aunque son considerables los obstáculos que se oponen á la naturaleza, levantando los apósitos quando se puede evitar; el espacio ó tiempo que se emplea desde levantar el uno hasta haber aplicado el otro los produce mucho mayores.

Por mas precauciones que se tomen para impedir el contacto del ayre sobre las úlceras y heridas en el intervalo que media entre levantar un apósito y la aplicacion del otro; jamas se consigue perfectamente. Es verdad que un hábil Cirujano enterado de los malos efectos que produce dicho contacto, puede muy bien hacerlos menores, procurando un cierto grado de calor al ayre que rodea la parte enferma, cubriéndola y curándola con prontitud; pero todas estas precauciones, aunque muy útiles, no librarán las partes enfermas de la fatal impresion del ambiente. El medio mas eficaz que el Cirujano puede emplear es de exponerse lo ménos que se pueda á este peligro curando raramente; sin esta circunstancia se puede estar seguro que el enfermo se resentirá mas ó ménos de sus perniciosos efectos.

Esta misma impresion sobre las úlceras y heridas crispera los orificios de los vasos, y condensa los humores que contienen: de aquí se sigue la ingurgitacion de las paredes de la

division: la supuracion que seguirá á dicha ingurgitacion será la destruccion y ruina de los sólidos todavía tiernos, que la naturaleza habia producido; y finalmente si dicha mala práctica es reiterada, los bordes de las úlceras se pondrán callosos, se formarán senos, se dará lugar á refluxos de materias, y otra infinidad de accidentes anexos á los efectos del ayre sobre las úlceras y heridas las mas simples.

Algunos me dirán: puede ser que aplicando un apósito limpio y medicamentos frescos, se reparen inmediatamente los desórdenes que pudo haber producido la mudanza de apósito y el contacto del ayre; pero esta es una vana esperanza. Primeramente (sin contar con las varias alteraciones del ayre, que todas influyen demasiado sobre las heridas y úlceras) la aplicacion de nuevos medicamentos, no puede hacerse sin causar algun movimiento y dolor mas ó ménos sensible. En segundo lugar, por mas cuidado que se ponga en dar al medicamento un grado de calor análogo al de la parte, jamas lo podemos obtener, ó si se logra, será por casualidad y muy raramente; y en fin ántes que el medicamento y la enfermedad comiencen á tener algun comercio entre sí, siempre se pasa algun tiempo; despues del qual, si el Cirujano

vuelve á curar , producirá los mismos desarreglos , destruirá la obra de la naturaleza , y expondrá al enfermo á varios accidentes.

Los desórdenes que resultan de estos abusos son tan sensibles , que no necesitan exposicion alguna; pero se evitan curando estas enfermedades lo mas raramente que se pueda.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO II.

G eneralidades de las heridas.	1
SEC. I. CAP. I. De las contusiones y heridas contusas.	25
SEC. II. De las heridas en particular.	45
CAP. I. De las heridas de la cara.	ibid.
CAP. II. De las heridas del cuello.	49
CAP. III. De las heridas del pecho.	51
PART. II. De las úlceras en general.	57
SEC. I. De las úlceras en particular.	74
CAP. I. De las úlceras benignas.	ibid.
CAP. II. De las quemaduras.	78
SEC. II. De las úlceras complicadas.	82
CAP. I. De las úlceras callosas.	83
CAP. II. De las úlceras sinuosas.	89
CAP. III. De las úlceras fistulosas.	97
CAP. IV. De las úlceras secas.	101
CAP. V. De las úlceras sordidas.	109
CAP. VI. De las úlceras pútridas.	112
CAP. VII. De las úlceras fungosas.	119
CAP. VIII. De las úlceras verminosas.	123
CAP. IX. De las úlceras cariosas.	125

CAP. X. De las úlceras escrofulosas.	133
CAP. XI. De las úlceras escorbúticas.	139
SEC. III. De las úlceras malignas.	142
CAP. I. De las úlceras disepulóticas ó difíciles de cicatrizar.	144
CAP. II. De las úlceras fagedénicas, corrosivas, depascentes ó ambulantes.	149
CAP. III. De las úlceras chironias ó telefias.	154
Reglas generales sobre el acto de la curacion en las enfermedades quirúrgicas.	160

75	COMUNICACION.
76	SEC. II. De las úlceras en particular.
77	CAP. I. De las úlceras de la cara.
78	CAP. II. De las úlceras de la nariz.
79	CAP. III. De las úlceras de la boca.
80	TART. II. De las úlceras en general.
81	SEC. I. De las úlceras en particular.
82	CAP. I. De las úlceras de la nariz.
83	CAP. II. De las úlceras de la boca.
84	CAP. III. De las úlceras de la lengua.
85	CAP. IV. De las úlceras de la garganta.
86	CAP. V. De las úlceras de la laringe.
87	CAP. VI. De las úlceras de la faringe.
88	CAP. VII. De las úlceras de la cavidad nasal.
89	CAP. VIII. De las úlceras de la cavidad bucal.
90	CAP. IX. De las úlceras de la cavidad orofaríngea.